



**COMILLAS**

UNIVERSIDAD PONTIFICIA



FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y  
EMPRESARIALES (ICADE)

**MUJER E IMPACTO ECONÓMICO:  
LA BRECHA DE GÉNERO EN EL  
ESPACIO DEL OCIO**

Autora: Catalina Hierro Hernández-Mora

Director: Antonio Rua Vieites

MADRID | Abril de 2019

## RESUMEN

A pesar de que la situación sea notablemente más igualitaria de lo que era antaño, aún existen en la actualidad profundas desigualdades entre hombres y mujeres: las denominadas brechas de género. Entre estas brechas, presentes en multitud de ámbitos de la vida, se halla la del uso del tiempo, que se concreta en que las mujeres disfrutan de alrededor de una hora menos de tiempo de ocio al día que los hombres. Con el objetivo de construir un modelo econométrico que establezca la relación entre esta brecha de género en el espacio del ocio con el Producto Interior Bruto, el Índice de Desarrollo Humano y el Índice de Felicidad de un país, el presente estudio pretende en primer lugar elaborar un indicador que permita medir dicha brecha. Para ello se definirá aquello que constituye el ocio, y se determinarán las diferentes actividades a las que dedican su tiempo hombres y mujeres de distintos países del mundo, analizando cuantitativamente las brechas existentes. Dicho análisis se llevará a cabo en primera instancia a nivel global, estableciendo posteriormente una comparación en base a si un Estado es miembro de la OCDE o no. En último lugar, se pondrá el foco en la situación concreta de España.

**Palabras clave:** brecha de género, tiempo de ocio, Producto Interior Bruto, Índice de Desarrollo Humano, Índice de Felicidad.

## ABSTRACT

Despite the situation being much more egalitarian than in the past, there are still significant inequalities between men and women: the so-called gender gaps. Among these gaps, which are present in multiple aspects of life, we find the one in the use of time, which results in women enjoying around one hour less of leisure time per day than men. With the aim of building an econometric model that establishes the relationship between the gender gap in leisure time and a country's Growth Domestic Product, Human Development Index and Happiness Index, the present study intends in the first place to elaborate an indicator that measures said gap. In order to do so, a definition of leisure will be provided, and the different activities that men and women devote their time to determined, analysing quantitatively the existing gaps. Said analysis will be firstly conducted at a global level, comparing thereafter among OECD member and non-member states. Lastly, the focus will be placed on the concrete situation of Spain.

**Key words:** gender gap, leisure time, Growth Domestic Product, Human Development Index, Happiness Index.

## LISTADO DE ABREVIATURAS

CIS	Centro de Investigaciones Sociológicas
ENUT	Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación
FEM	Foro Económico Mundial
FGEE	Federación de Gremios de Editores en España
FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación
IAB	Interactive Advertising Bureau
IDH	Índice de Desarrollo Humano
INE	Instituto Nacional de Estadística
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
INMUJERES	Instituto Nacional de las Mujeres
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONU	Organización de Naciones Unidas
PIB	Producto Interior Bruto
SEIG	Sistema Estatal de Indicadores de Género
TIC	Tecnologías de la Información y la Comunicación

## ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>1</b>
<b>1.1. Propósito y contextualización del tema</b> .....	<b>1</b>
<b>1.2. Justificación</b> .....	<b>2</b>
<b>1.3. Objetivos</b> .....	<b>5</b>
<b>1.4. Metodología</b> .....	<b>6</b>
<b>1.5. Estructura del trabajo</b> .....	<b>8</b>
<b>2. LA BRECHA DE GÉNERO</b> .....	<b>10</b>
<b>2.1. Definición</b> .....	<b>10</b>
<b>2.2. Tipos de brecha</b> .....	<b>11</b>
<b>3. LA BRECHA DE GÉNERO EN EL ÁMBITO DEL OCIO</b> .....	<b>13</b>
<b>3.1. Definición de ocio</b> .....	<b>13</b>
<b>3.2. Propuesta de definición de tiempo de ocio</b> .....	<b>15</b>
<b>3.3. Medición de la brecha de género en el espacio del ocio</b> .....	<b>16</b>
<b>3.3.1. Índice de Brecha Global de Género (FEM)</b> .....	<b>16</b>
<b>3.3.2. Indicadores de ‘Ocio y tiempo libre’ y de ‘Distribución de usos del tiempo’</b> .18	
<b>3.3.3. Índice promedio nacional de igualdad de género</b> .....	<b>21</b>
<b>4. RELACIÓN ENTRE EL PIB, EL IDH Y EL ÍNDICE DE FELICIDAD Y LA BRECHA DE GÉNERO EN EL ESPACIO DEL OCIO</b> .....	<b>23</b>
<b>4.1. Análisis cuantitativo</b> .....	<b>23</b>
<b>4.1.1. Magnitudes explicadas</b> .....	<b>23</b>
<b>4.1.2. Variables de control</b> .....	<b>25</b>
<b>4.1.3. Categorías de uso del tiempo</b> .....	<b>25</b>
<b>4.2. Resultados obtenidos</b> .....	<b>28</b>
<b>4.2.1. Análisis a nivel global</b> .....	<b>28</b>
<b>4.2.2. Análisis en función de la pertenencia o no a la OCDE</b> .....	<b>37</b>
<b>4.2.3. Análisis de la situación en España</b> .....	<b>39</b>
<b>4.3. Indicador de la brecha de género en el espacio del ocio</b> .....	<b>43</b>
<b>4.4. Modelo de regresión lineal</b> .....	<b>44</b>
<b>5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES</b> .....	<b>48</b>
<b>5.1. Consecución de los objetivos específicos</b> .....	<b>48</b>
<b>5.2. Limitaciones y recomendaciones</b> .....	<b>50</b>
<b>6. BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>53</b>

# INTRODUCCIÓN

## 1.1. Propósito y contextualización del tema

En el año 2008 la revista Forbes anunciaba que el número de multimillonarias en el mundo no llegaba a la centena. Hoy en día, tan solo diez años después, son más de 250 las que pertenecen al ‘club de las tres comas’ (Forbes, 2008, 2018).

La mujer actual no tiene nada que ver con la de los años 60 y 70, o incluso con la de hace una década. Hay cada vez más mujeres emprendedoras, mujeres que ocupan puestos de dirección y mujeres que reivindican una igualdad real y efectiva en todos los ámbitos de la vida.

Aun así, la realidad es que, aunque la igualdad de géneros se incluyera como uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la Organización de Naciones Unidas (ONU: *Objetivos de desarrollo sostenible*, 2000), un informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) dice que ningún país del mundo la ha alcanzado aún (OCDE: *Perseguir la igualdad de géneros: una batalla cuesta arriba*, 2017). Lo que es más alarmante: según el Foro Económico Mundial (FEM) la brecha de género no se cerrará hasta dentro de al menos cien años (FEM, 2017).

Es en el *Global Gender Gap Report* de 2012 del mismo FEM que se basa la definición de la brecha de género encontrada en el Glosario de Igualdad de Género de Naciones Unidas:

*[C]ualquier disparidad entre la condición o posición de los hombres y las mujeres y la sociedad. Suele usarse para referirse a la diferencia entre los ingresos de hombres y mujeres, por ej. "brecha salarial de género." Sin embargo, puede haber brechas de género en muchos ámbitos, tal como los cuatro pilares que el Foro Económico Mundial utiliza para calcular su Índice de Brecha de Género, a saber: participación económica y oportunidad, acceso a educación, salud y esperanza de vida, empoderamiento político.*

Así, y en línea con esta definición, encontramos que la brecha de género se manifiesta en muchos ámbitos distintos del salarial, tales como la investigación científica, el uso de las TIC, el consumo de energía, las actividades formativas, o el que aquí nos ocupa: el ocio.

De hecho, la literatura muestra que los hombres, en España, disponen, de media, en torno a una hora más de tiempo libre al día que las mujeres (Page, 1995; Ajenjo & García, 2011) Y no es un fenómeno exclusivo de España: un informe de la *Office for National Statistics* (equivalente

al INE en Reino Unido) estima que las mujeres británicas tienen 54 minutos menos de tiempo libre al día que los hombres (ONS, 2018); investigadores de la Universidad de Ohio de EEUU calculan que ellos dedican al tiempo libre 101 minutos al día, mientras que ellas entre 45 y 50 (Kamp, Schoppe-Sullivan & Yavorsky, 2017).

A pesar de los datos, se quiere creer que las cosas están cambiando. Las mayores reivindicaciones femeninas y los cambios en los modelos familiares, así como la necesidad de que trabajen ambos miembros de una pareja está llevando lentamente a una convergencia en los tiempos de ocio de hombres y mujeres, tal y como defienden algunas voces autorizadas (Gershuny, 2018). No obstante, aún queda mucho camino hasta alcanzar una igualdad efectiva.

Mientras tanto, el presente estudio busca llevar a cabo un análisis pormenorizado del impacto que tienen las diferencias existentes en el Producto Interior Bruto (PIB), el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y el Índice de Felicidad, con el fin de predecir cómo variará este si algún día se consiguiera erradicarlas por completo.

## **1.2. Justificación**

El propósito de este trabajo es analizar y determinar cómo se relacionan el PIB, el IDH y el Índice de Felicidad de un país con la brecha de género en el ámbito del ocio. Para ello, se estudiará de cuánto tiempo disponen hombres y mujeres para dedicar al ocio, definiendo en primer lugar lo que caracteriza esta categoría. De cara a establecer el impacto que tendría una reducción de la brecha (mayor igualdad) sobre cada una de las magnitudes enunciadas, se analizarán las diferencias que existen en el uso del tiempo por hombres y mujeres de distintos países.

De un tiempo a esta parte, la mujer se ha ido incorporando progresivamente al mercado laboral, poniendo en cuestión la asunción de que su papel principal era el del cuidado de la casa y de la familia (John & Shelton, 1996) No obstante, en muchas ocasiones esto ha llevado a que haya acabado desarrollando una jornada laboral doble: una en casa y otra en el trabajo (Camacho, Fernández, González & Miralles, 2013).

Así, y pese a que los hombres dediquen cada vez más tiempo a tareas domésticas, las mujeres han aumentado en una mayor proporción las horas que dedican al trabajo fuera del hogar. Por ello, ellos disponen de cerca de una hora más de tiempo libre al día que ellas (Durán, 2010).

Además, el hecho de que las mujeres continúen ocupando puestos de menor responsabilidad y peor pagados (Cotter, Hermsen & Vanneman, 2004) lleva a que el cuidado de los hijos y la autoridad en la familia constituyan una importante fuente de satisfacción y de autorrealización, con lo que muchas se muestran reticentes a que los papeles en casa sean más iguales (Allen & Hawkins, 1999).

Por otro lado, las actividades que se desarrollan durante el tiempo de ocio son distintas para hombres y mujeres. Estas diferencias se deben por un lado a los gustos y la personalidad. Tal y como dicen Giménez-Nadal y Sevilla (2012), el sexo es una variable importante, dado que las preferencias en el empleo del tiempo libre pueden variar sustancialmente entre un hombre y una mujer.

A título de ejemplo, datos recogidos por el Instituto Nacional de Estadística (INE) indican que las mujeres habitúan a dedicar más tiempo a actividades de voluntariado que los hombres, mientras que estos acostumbran a hacer más deporte y a dedicar más tiempo a la informática (INE, 2011).

Asimismo, y según el Barómetro de hábitos de lectura y compra de libros, elaborado por la Federación de Gremios de Editores en España, ellas leen más en su tiempo libre que ellos: un 65% de las mujeres frente a un 54% de los hombres (FGEE, 2018). También dedican más tiempo a las redes sociales, según nos indica el Estudio Anual de Redes Sociales del *Interactive Advertising Bureau*: una hora y dos minutos al día frente a 55 minutos (IAB, 2018).

Pero los factores psicológicos no son los únicos determinantes. El poder adquisitivo también viene a condicionar fuertemente aquello en lo que emplean el tiempo libre ambos géneros. Aunque constituya un tema inabarcable y que escapa al objeto de este estudio, no se puede obviar el hecho de que la existencia de una brecha salarial entre hombres y mujeres incide inevitablemente en las actividades en las que invierten su tiempo unos y otras.

De esta forma, según datos de la Comisión Europea la brecha salarial hace dos años se situaba en el 14.2% (Eurostat, 2016) Aunque ha venido reduciéndose de manera progresiva y ya en 2016 se hallaba dos puntos porcentuales por debajo de la media europea (16.2%), cálculos de la Organización Internacional de Trabajo (OIT) indican que, al ritmo actual, harán falta setenta años para ver esta brecha desaparecer, según se explicó en la presentación del Informe Mundial sobre Salarios de 2018 el pasado Día Internacional de la Mujer<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Día 8 de marzo de 2019.

Estas desigualdades salariales podrían pensarse que repercutirían en aquello a que dedican el tiempo libre las mujeres, tanto en el mismo momento de cobrar el salario -por disponer de un menor poder adquisitivo que sus compañeros hombres- como en uno posterior en el tiempo, el de cobro de la correspondiente pensión (ligada a la cotización durante la etapa laboral).

En consonancia con esta última idea, M. J. González y Jurado (2009) constatan que cuanto mayores sean los ingresos de la mujer dentro de la pareja, menor será su desigualdad respecto del hombre. Teorías del intercambio social y negociación económica explican esto en base a que a mayor poder económico de la mujer, mayor poder de negociación sobre quién ha de encargarse de las tareas domésticas (Manser & Brown, 1980, como citado en M. J. González & Jurado, 2009), mientras que posturas alternativas defienden que si los ingresos de la mujer son más altos, también lo serán los de la pareja conjuntamente, con lo que podrán externalizar parte de las tareas domésticas- y, por consiguiente, disponer de una cantidad de tiempo libre más similar (Gupta, 2007, como citado en M. J. González & Jurado, 2009).

Otros, como Ajenjo y García (2011), profundizan más aún en el tema: las mayores similitudes en cuanto a tiempo de ocio se encuentran en las parejas de doble ingreso, jóvenes y sin hijos, pues además tienden a externalizar las tareas domésticas y trabajar un número similar de horas.

No obstante, y a pesar de que existen autores que han estudiado ampliamente distintas cuestiones relacionadas con el uso del tiempo de ocio por parte de las mujeres, lo que no nos indica la literatura es qué ocurriría si se equiparase el tiempo de ocio del que disponen hombres y mujeres. ¿Cómo incidiría esto en el PIB o en el desarrollo de un país? ¿Y en la felicidad de sus habitantes?

Según un informe sobre ocio y cultura en España elaborado por el *Ostelea School of Tourism and Hospitality* de Madrid, el gasto de las familias españolas en estas dos partidas en el año 2015 fue de casi 30 mil millones de euros, lo cual representó un 2.76% del PIB español (Sansó, 2017). Según datos del INE, en este mismo año el gasto medio en ocio por mujer fue de 604.41€, mientras que por hombre fue de 649.81€ (INE, 2015) Se podría intuir que esta diferencia se debe, por lo menos en parte, a la diferencia de disponibilidad de tiempo libre.

En cuanto a al empleo generado por el sector del ocio, el informe anteriormente mencionado indica que en 2015 dio trabajo en España a casi medio millón de personas, lo cual constituye un 2.2% de la población activa. Curiosamente, en los países nórdicos, donde el Índice de Desigualdad de Género es en torno a la mitad que en España (*United Nations Development Programme: Human Development Reports*, 2015), este sector ocupa a alrededor del 3.5%.

Cabría pensar que a mayor gasto en ocio, mayor número de puestos de trabajo creados y mayor PIB. ¿Cómo cambiaría este último si las mujeres hubieran gastado igual que los hombres?

Por otro lado, sabemos que el PIB de un país no siempre refleja necesariamente su nivel de desarrollo, o la felicidad de sus habitantes (Delhey & Kroll, 2012). Pero es que el tiempo de ocio, como cabía esperar, tiene repercusiones mucho más inmediatas y visibles: existen estudios que prueban que el tiempo de ocio viene a afectar a la actitud frente al trabajo (Hantrais, Clark & Samuel, 1984, como citado en Molina, Campaña & Ortega, 2016), y hay datos que demuestran empíricamente que también está relacionado con el estatus y la clase social, así como con el ambiente familiar (Stockdale, Wells & Rall, 1996, como citado en Molina, Campaña & Ortega, 2016). Estos factores, en tanto en cuanto forman parte del día a día de las personas, inciden directamente en su nivel de felicidad y bienestar, medidos por indicadores como el IDH o el Índice Mundial de Felicidad, por lo que también en este sentido podría defenderse la importancia de una igualdad efectiva entre hombres y mujeres.

Tal y como dice doña Carmen Calvo, vicepresidenta del Gobierno y ministra de Presidencia, Relaciones con las Cortes e Igualdad, “[a]cabar con la brecha de género, conseguir la igualdad, es el núcleo central de la agenda de la democracia del siglo XXI en cualquier lugar del mundo” (<http://www.ethic.com>, recuperado el 27 diciembre, 2018). Si eliminar esta brecha llevara a aumentar el PIB, muchos más lucharían por disminuirla hasta hacer de su completa desaparición una realidad.

Como mujer que soy, y tratándose de un tema tan actual como es la disparidad entre los géneros (que a menudo creemos relegada al ámbito salarial) tengo especial interés en averiguar si existe correlación entre el PIB español y la igualdad entre hombre y mujer en el ocio.

### **1.3. Objetivos**

El objetivo general, definido en el primer apartado, de determinar la variación del PIB, del IDH y del Índice de Felicidad que resultaría de la disminución o eliminación de la brecha de género en el ámbito del ocio, se concreta en los siguientes objetivos específicos:

- i. Investigar qué constituye la brecha de género y qué tipos de brechas existen.
- ii. Definir aquello que constituye el ocio, y las actividades que pueden considerarse comprendidas dentro del tiempo de ocio.
- iii. Identificar las distintas formas que existen de medir la brecha de género.
- iv. Elaborar un indicador que permita medir la brecha de género en el espacio del ocio.

- v. Determinar la relación entre el PIB, el IDH y el Índice de Felicidad y la brecha de género en el espacio del ocio mediante el diseño de un modelo econométrico.
- vi. Analizar la existencia y magnitud de la brecha de género en distintos países del mundo, distinguiendo según sean miembros de la OCDE o no y haciendo hincapié en la situación española.
- vii. Hacer recomendaciones sobre futuros estudios y avances.

#### **1.4. Metodología**

En cuanto a la metodología de estudio, se va a llevar a cabo una investigación explicativa con una mirada cuantitativa. Con el fin de alcanzar los objetivos de este proyecto, se emplearán técnicas cuantitativas, desarrollando la investigación en dos fases: revisión de la literatura y estudio cuantitativo de la relación entre brecha de género en el espacio del ocio con tres magnitudes diferentes; el PIB, el IDH y el Índice de Felicidad.

Mediante el empleo de un método secuencial y probatorio, se acudirá en una primera instancia a la literatura con el objetivo de establecer el contexto y las cuestiones sobre las que se va a centrar la investigación, ofreciendo definiciones y un análisis del estado de la cuestión en relación con la brecha de género y el ocio.

Concretamente, se emplearán artículos y publicaciones encontradas en bases de datos multidisciplinares, tales como EBSCO y Google *Scholar*, así como otras especializadas, tales como las pertenecientes al INE y el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). La búsqueda se acotará mediante el empleo de palabras clave como “brecha de género”, “ocio” y “tiempo libre” (en español) o “*gender gap*”, “*leisure*” y “*disparity in free time*” (en inglés).

Además, se hará uso de revistas especializadas tales como Panorama Social, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, *Leisure Studies* o *Social Forces*, ya que éstas ofrecen estudios muy relevantes acerca del objeto de investigación.

Por lo tanto, la revisión de la literatura se centra en el empleo de bases de datos y revistas de ámbito empresarial y sociológico. Dado que el objetivo es determinar la correlación entre el PIB, el IDH o el Índice de Felicidad y la brecha de género en el espacio del ocio en distintos países, resulta relevante emplear no sólo fuentes de datos españolas sino también extranjeras. Además, el manejo de artículos y revistas extranjeras puede ayudar a arrojar cierta luz sobre la investigación, puesto que podría resultar interesante ver las similitudes y diferencias que hay

entre los distintos países (en base al continente al que pertenecen, a sí se trata de un país desarrollado o en vías de desarrollo, al papel de la religión en la sociedad, etcétera).

Dado que el objeto del estudio se centra en determinar de qué manera están relacionados la brecha de género en el ámbito del ocio y el PIB (o el IDH o el Índice de Felicidad), y debido al carácter novedoso del tema, no se considera suficiente el empleo de la literatura existente para acometer la investigación. Además, los escasos estudios que se han elaborado están basados en datos desactualizados (pues, como se verá más adelante, hay países que estudian el empleo del tiempo por sus nacionales cada varios años), y podría haber habido importantes cambios y/o avances relativos a la igualdad entre hombres y mujeres que justificaran la necesidad de revisar el asunto.

Es por ello que el diseño de la investigación comprende una segunda fase: la de elaboración de un indicador que permita, mediante su inclusión en un modelo de regresión lineal, determinar la relación entre las magnitudes anteriormente enunciadas y la brecha de género en el espacio del ocio.

Con este objetivo se elaborará en primer lugar una tabla que recoja las diferencias entre hombres y mujeres en los tiempos dedicados a distintas actividades a lo largo del día en un total de 50 países de los cinco continentes. Dicha tabla se construirá en base a los datos de las distintas encuestas de empleo del tiempo publicadas por los institutos de estadística (o sus homólogos) de los distintos países. De esta forma se busca obtener una visión global -de países de los cinco continentes, tanto desarrollados como en vías de desarrollo, miembros y no miembros de la OCDE, confesionales y aconfesionales, del hemisferio sur y del norte...- del uso del tiempo por hombres y mujeres.

Una amplia literatura viene a confirmar la validez y confiabilidad de los datos extraídos mediante las encuestas nacionales de uso del tiempo, recogidos por los propios nacionales del país en diarios (Bianchi, 2000; Kalenkoski & Pabilonia, 2012; Robinson & Godbey, 1999; como citados en Molina, Campaña & Ortega, 2016), lo cual permite considerar la metodología como adecuada al objeto de estudio.

Así, se pretende la consecución de los objetivos específicos mediante el empleo de métodos deductivos, llevando a cabo un análisis general sobre la brecha de género en el ámbito del ocio y extrayendo conclusiones concretas sobre la relación entre el PIB, IDH e Índice de Felicidad con la brecha de género.

No obstante, y tal y como se desarrollará más adelante, hay que mencionar la posible falta de representatividad de los resultados obtenidos, debido a las diferencias en la forma de definir y medir distintas variables no ya sólo entre los países estudiados sino también por las propias ideas y concepciones del ocio de los individuos encuestados (Mannell & Kleiber, 1997, como citado en Greenwood & Lashua, 2004), así como a la escasez y en muchas ocasiones desactualización de los datos. Todo esto se desarrollará con mayor detalle en apartados posteriores, y a colación del análisis que se haga de los resultados.

### **1.5. Estructura del trabajo**

Este proyecto de investigación se estructura en cinco partes, a saber: “Introducción”, “La brecha de género”, “La brecha de género en el espacio del ocio”, “Relación entre el PIB, el IDH y el Índice de Felicidad y la brecha de género en el espacio del ocio” y “Conclusiones y recomendaciones”.

En el primero de los apartados, “Introducción”, se presenta el tema de la investigación, la justificación de su elección, exponiendo aquello en lo que contribuiría el estudio, y los objetivos específicos en los que se concreta. Además, se establecen la metodología a seguir y la estructura del trabajo.

En “La brecha de género”, que constituye el segundo de los apartados, se lleva a cabo una exposición de la literatura existente acerca de la brecha de género, definiéndola y haciendo una relación de los principales tipos de brecha que existen.

En la tercera parte, “La brecha de género en el espacio del ocio”, se estudian una serie de definiciones de ocio para proponer una que recoja aquello que lo caracteriza. Además, en esta parte del proyecto se identifican y exponen las distintas formas que hay de medir la brecha de género, centrándose en aquella que se concreta en el espacio del ocio.

En cuanto a la cuarta de las secciones del trabajo, “Relación entre el PIB, el IDH y el Índice de Felicidad y la brecha de género en el espacio del ocio”, en ella se desarrolla lo esbozado en el primer apartado acerca del análisis cuantitativo, proponiendo un indicador para medir la brecha de género en el espacio del ocio y diseñando un modelo que permita determinar su relación con el PIB, el IDH y el Índice de Felicidad. Así, en ella se describen de manera detallada los pasos seguidos para la consecución de los objetivos específicos enunciados, recogiendo y analizando los datos obtenidos a partir del análisis cuantitativo y de la revisión de la literatura.

Por último, el trabajo de investigación acaba con el apartado “Conclusiones y recomendaciones”, destinado a valorar en qué medida se han cumplido los objetivos pretendidos y cuál es la validez y utilidad de los resultados obtenidos. Asimismo, se hace una relación de las limitaciones del análisis efectuado, proponiendo soluciones que pudieran ayudar a ahondar sobre el tema.

Además, se incluye al final una relación de las fuentes bibliográficas empleadas para la elaboración del proyecto, recogidas en orden alfabético.

## LA BRECHA DE GÉNERO

### 2.1. Definición

Si bien es un tema del que se habla con frecuencia y cuya importancia está creciendo cada vez más, no es tan sencillo encontrar una definición de la brecha de género. Por un lado, es cierto que distintos organismos internacionales han dado definiciones similares, tales como la citada anteriormente, extraída del *Global Gender Report* que elaboró el FEM en 2012, o la incluida por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FIDA), dependiente de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO), en su glosario de sobre cuestiones de género (FIDA, 2017):

*Son las diferencias que exhiben los sexos en cuanto a oportunidades, acceso, control y uso de los recursos que les permiten garantizar su bienestar y desarrollo humano.*

*Las brechas de género son construidas sobre las diferencias biológicas y son el producto histórico de actitudes y prácticas discriminatorias tanto individuales como sociales e institucionales, que obstaculizan el disfrute y ejercicio equitativo de los derechos ciudadanos por parte de hombres y mujeres.*

No obstante, nuestro Diccionario de la Lengua Española no la define, si bien sí da el significado de otros constructos que contienen la palabra ‘brecha’ (tales como la expresión *montar la brecha*). A diferencia de éste, sí lo hace el *Cambridge Dictionary*, de una forma relativamente amplia: “una diferencia entre la forma en la que los hombres y las mujeres son tratados en la sociedad, o entre lo que los hombres y las mujeres hacen y consiguen”

Otras definiciones se centran en aspectos concretos de la brecha de género. Por ejemplo, la enciclopedia Británica la define como “diferencias en las opiniones o actitudes entre hombres y mujeres concernientes a una variedad de asuntos públicos y privados, incluyendo candidatos políticos, partidos, o programas”. Frente a esta definición, que se centra en la vertiente más política de la brecha de género, encontramos que la literatura se ha centrado mayoritariamente en el aspecto salarial de la brecha de género.

Así, numerosos autores han puesto el foco en las desigualdades existentes entre hombres y mujeres en el ámbito laboral, y dentro de este en los salarios percibidos por unos y por otras. Por un lado, autores como Martínez Jasso y Acevedo (2004) han tratado de explicar los factores que hay detrás de estas diferencias en la remuneración percibida, afirmando que efectivamente existe una discriminación injustificada en favor de los hombres, mientras que otros, tales como

Armando Galvis (2011), han concluido que existen en ocasiones razones que vienen a determinar la legitimidad de dichas diferencias.

Sea como fuere, estos últimos autores dan definiciones de la brecha de género similares, centrándose en su vertiente más relacionada con la empleabilidad y el mercado laboral: “diferencia existente en los niveles salariales de hombres y mujeres, expresada como un porcentaje del salario masculino” (Borrés, Saenz & Sánchez, 2018).

## 2.2. Tipos de brecha

Sin embargo, y pese a la indiscutible predominancia de la concepción de la brecha de género como brecha salarial en la literatura, de un tiempo a esta parte existe una tendencia creciente a investigar la brecha de género en muchos más ámbitos. De esta forma, el concepto *brecha de género* se presenta como una suerte de ‘*umbrella term*’, término anglosajón que viene a designar una palabra que agrupa otras palabras pertenecientes a una misma categoría.

Atendiendo a un informe elaborado por la sociedad Red2Red Consultores, que hace referencia a la base de datos *Mujeres en cifras* del Instituto de la Mujer, cabe destacar brechas de género en los siguientes ámbitos:

- **Empleo y salario:** dentro del ámbito del mercado laboral, son numerosos los aspectos en los que se constatan desigualdades entre los sexos. Centrándonos por su relevancia en la tasa de paro, las pensiones percibidas y el salario, el panorama es de lo más desalentador: la mujer se encuentra en peor situación que el hombre en lo relativo a tipo de contrato, nivel de responsabilidad, tasa de paro, salario y participación (Cantó, Gradín & del Río, 2008) Esta situación empeora con las crisis económicas, en las que las desigualdades se acentúan- según Gálvez y Rodríguez (2011), el empleo femenino tarda más en recuperarse que el masculino, y queda más precarizado que con anterioridad a la crisis.
- **Participación en el poder empresarial y político:** se estudian las diferentes posiciones que ostentan hombres y mujeres frente al poder, tanto en el ámbito de los partidos políticos o de la Administración como de las empresas (sus consejos de administración). La situación actual, afortunadamente, no es tan drástica como la de antaño, y cada vez hay mayor paridad en la ostentación de puestos de responsabilidad. Sin embargo, y pese a la implementación de medidas que buscan la equidad, las mujeres siguen estando más que infrarrepresentadas en los cargos directivos (Ruiz, 2011).

- **Digital:** también en el ámbito de las nuevas tecnologías existen desigualdades entre hombres y mujeres. La literatura es extensa en lo que se refiere al acceso a las TIC, viniéndose a constatar la existencia de un fenómeno cuanto menos interesante: pese a que la desigualdad en el acceso a las tecnologías de la información y de la comunicación se haya visto disminuida de forma muy significativa (y hay incluso quienes hablan de su efectiva erradicación), existe una profunda diferencia en lo que vienen a ser las profesiones, investigación y estudios relacionados con ellas (Gil-Juárez, Vitores, Feliu & Vall-llovera, 2011). Es por esto que se habla de la existencia de una ‘segunda brecha digital de género’ (Castaño, C., 2008; Castaño, Duart & Sancho, 2012).
- **Nivel educativo:** se constata la existencia de una brecha de género en aspectos como el nivel de estudios alcanzado, así como la tendencia a elegir unas carreras y profesiones y otras. Por ejemplo, autores como Stromquist han constatado aún a día de hoy existe en multitud de países una acusada falta de igualdad de oportunidades entre niños y niñas en el acceso a la educación, lo cual sitúa a éstas en una situación de desventaja desde el principio (Stromquist, 2006) Otros, no obstante, arrojan una luz más esperanzadora sobre el tema, aunque insisten en que aún queda mucho por hacer: cada vez hay más mujeres que optan por estudiar carreras tradicionalmente reservadas a los hombres, tales como aquellas relacionadas con la ciencia y la investigación (González, 2009).
- **Uso del tiempo y ocio:** tal y como se ha venido introduciendo, son varias las variables en las que se pueden constatar las brechas de género relacionadas con el tiempo libre y su empleo. Así, la literatura muestra que hombres y mujeres disponen de cantidades distintas de tiempo para dedicar a actividades distintas del trabajo, y que sus elecciones en este aspecto también difieren de forma notable: deporte, salir con amigos, lectura, cuidado de familiares, etcétera.

## LA BRECHA DE GÉNERO EN EL ÁMBITO DEL OCIO

Como ya se ha venido adelantando, pese a la vasta literatura existente sobre la brecha de género en general, y en concreto sobre alguna de sus ramas (tales como la salarial, que tan presente se halla en los medios y en los programas de los partidos políticos; o la digital, debido a lo novedoso del tema), los autores no se han detenido mucho en el ámbito del ocio.

Tal y como denuncia Susan M. Shaw, catedrática emérita de la Universidad de Waterloo (Canadá), en su libro *Leisure, Women and Gender* (2012), el tema de la relación entre la mujer y el ocio no se empezó a estudiar de verdad hasta los años ochenta del pasado siglo, y aún en la actualidad se mantiene como un área insuficientemente explorada (Shaw, 2012). De hecho, no fue hasta hace unas pocas décadas que Hochschild y Machung (1989) acuñaron el término ‘brecha de ocio’, pues “igual que hay una brecha salarial entre hombres y mujeres en el lugar de trabajo, hay una brecha de ‘ocio’ general entre ellos en casa”.

### 3.1. Definición de ocio

Sobre lo que sí se ha escrito extensamente, no obstante, es sobre lo que constituye el ocio *per se*. De hecho, la socióloga anteriormente citada alega que ya los filósofos de la Antigua Grecia deliberaban en el siglo 1 a. C. acerca del ideal de ocio - que, evidentemente, solo pertenecía a los hombres libres o aristócratas, pero que moldeaba la vida de muchas mujeres en el sentido de que hacían que el ocio de los hombres fuera posible (Shaw, 2012).

Así, el creciente número de estudios acerca del empleo del tiempo libre en casa han venido a justificar la relevancia de su objeto en que nos puede dar mucha información acerca de sociedad en la que vivimos, así como de la que estamos construyendo para el futuro (Paddick, 1982, como citado en Molina, Campaña & Ortega, 2016). Frente a esto, hay quienes argumentan que “a las masas, ocio es lo que las relaciones públicas y los ejecutivos de márketing dicen que es. Al ciudadano medio no le puede importar menos el debate sobre si las actividades son recreativas, expresiones de ocio, ejercicio, luego, o un estado mental” (Sessoms, 1986, como citado en Greenwood & Lashua, 2004:2).

Sea como fuere, lo cierto es que la existencia de una brecha de género viene a reflejar de forma innegable la clase de entorno en el que vivimos, y aquel que nos gustaría cambiar. Para poder estudiar dicha brecha, por tanto, es imprescindible definir en primer lugar aquello que constituye el ocio.

Vemos que parte de la literatura ha venido caracterizando el ocio como un fenómeno con dos vertientes: la objetiva y la subjetiva. En su vertiente objetiva, se define como una actividad o una serie de actividades, un escenario concreto asociado a estas, o un tiempo específico, medido típicamente por un diario; en la subjetiva, es la experiencia mental de aquel que está desarrollando actividades de ocio, así como la satisfacción o significados derivados de ello (Mannell & Kleiber, 1997, como citado en Greenwood & Lashua, 2004).

Frente a la relativa vaguedad de esta definición, al menos en lo que al objeto de este estudio se refiere, Shaw -que ha estudiado extensamente el tiempo de ocio y su relación con una amplitud de ámbitos de la vida (tan variados como la participación política, el cáncer o las relaciones amorosas)- defiende que aunque el ocio pueda experimentarse durante prácticamente cualquier clase de actividad, existe un consenso significativo sobre aquello que distingue el ocio de lo que no es ocio: sensación de disfrute, motivación intrínseca, relajación, libertad de elección, y ausencia de evaluación. Lo que es más importante; ninguno de estos factores puede ser equiparado al concepto de ocio, pero la combinación de al menos tres de ellos aumenta las posibilidades de calificar una situación como de ocio (Shaw, 1985).

Ahora bien, ¿en qué se traduce esto, en relación con el empleo del tiempo en el día a día? Parece ser que resulta constatable la existencia de un cierto asenso acerca de lo que convierte al ocio en ocio. Por ejemplo, a la hora de dividir el tiempo de una persona según a qué lo dedica, Chang, Connelly y Ma (2016) emplean tres categorías: tiempo total de trabajo (remunerado y en casa), tiempo de mantenimiento (dedicado a cuidados personales: dormir, asearse y comer) y tiempo de ocio (dentro del cual se incluyen mayoritariamente actividades que no puede hacer otro por la persona para conseguir la utilidad -el disfrute- pretendida: leer un libro, pasear...), estableciendo como diferencia entre la última y las dos primeras la sensación de disfrute y la libertad de elección.

Otros autores, como Karsten, Kamphuis y Remeijnse (2015), se mueven en líneas similares, y vienen a incidir de manera muy concreta en algo particularmente relevante para el presente estudio: el tiempo de ocio que se pasa con la familia no siempre puede clasificarse verdaderamente como tal. Frente a esto, es preciso distinguir entre tiempo de ocio dedicado al cuidado de familiares (principalmente de los niños); tiempo de ocio personal, dedicado a las actividades personales; y tiempo de ocio social, dedicado a las relaciones sociales más allá de las puramente familiares.

De hecho, el tiempo pasado en casa parece que no suele asociarse a tiempo verdaderamente libre. En este sentido, Beck y Arnold (2009) calcularon en base a un estudio realizado sobre familias de Los Ángeles que solo el 15% del tiempo que los padres pasan en casa lo dedican a actividades de ocio (concretamente a aquellas de ocio pasivo como ver la televisión).

Por ello, cabe concluir que no termina de haber una opinión consensuada acerca de las actividades que se definen incontestablemente como ocio, puesto que inciden en la noción factores subjetivos y emocionales y que “lo que es ocio para una persona puede no serlo para otra” (Greenwood & Lashua, 2004).

### **3.2. Propuesta de definición de tiempo de ocio**

A pesar de la falta de unanimidad acerca de una definición, y tal y como se puede inferir de las ideas aquí expuestas, sí se pueden establecer una serie de atributos comunes a todas las definiciones de ocio. Es en base a estos atributos que se propondrá ahora una forma de clasificar aquello que constituye ocio en el día a día de una persona y que se ha elaborado el indicador para calcular la brecha de género en el ámbito del ocio.

Como se desprende de las definiciones obtenidas de la literatura, las dos notas definitorias principales del ocio son el disfrute y la libertad de elección. De esta forma, ocio es aquello que una persona elige hacer con su tiempo libre, elección que viene motivada por el deseo de disfrutar realizando esa actividad concreta.

Por tanto, podría darse la siguiente definición para tiempo de ocio: “tiempo dedicado a actividades elegidas libremente por un individuo y que le reportan disfrute o satisfacción”.

Aunque innegablemente entren en juego otros atributos, tales como factores subjetivos y de personalidad, cabe inferir que las personas consideran ocio aquello que les apetece, que no se sienten obligados o responsables de hacer. En base a esto, podríamos equiparar ‘tiempo de ocio’ a ‘tiempo libre’, en el sentido de que es el tiempo que del que el individuo dispone, sobre el que determina su aplicación.

Así, baste ahora establecer que dentro del tiempo diario de una persona y teniendo en cuenta las dos características que convierten el tiempo en tiempo de ocio, no procedería calificar como tal a aquel relacionado con el trabajo (remunerado o no remunerado), pero sí a aquel dedicado a divertirse o a relajarse. Como se analizará más adelante, otras zonas son más oscuras: el tiempo dedicado a uno mismo, ya sea a formarse o a los cuidados personales, plantea dudas.

### **3.3. Medición de la brecha de género en el espacio del ocio**

Antes de centrarnos en la medición de la última de las brechas enunciadas con vistas a la determinación de su relación con el PIB, el IDH y el Índice de Felicidad, lo que constituye el objeto del presente trabajo, procede dedicarle unas líneas a algunas de las formas en las que se pueden medir las distintas brechas de género.

Los diferentes métodos que ahora se procede a explicar servirán de base e inspiración para la elaboración del Indicador mencionado, que mediante la realización de un modelo econométrico permitirá ver la incidencia de ésta sobre las tres variables enunciadas.

Además de exponer de forma sucinta en lo que consiste cada uno de los índices o indicadores, así como la metodología empleada para calcularlos, se evaluarán de forma breve sus puntos fuertes y débiles.

#### ***3.3.1. Índice de Brecha Global de Género (FEM)***

Introducido por primera vez en 2006, su versión más actualizada (la que data de 2017) ordena un total de 144 países en base a su progreso hacia la igualdad de géneros, estudiando su progreso a lo largo del tiempo. Así, cada país obtiene una puntuación entre 0 (desigualdad) y 1 (igualdad) calculada en base a cuatro dimensiones, que constituyen cada una un subíndice. Para construir cada uno de estos subíndices se emplean una serie de variables (muchas de ellas formuladas como ratios, es decir, como relación entre el valor para el género femenino y el valor para el género masculino), de forma que el Índice de Brecha Global de Género se formaría incluyendo las siguientes brechas (subíndices) y sub-brechas:

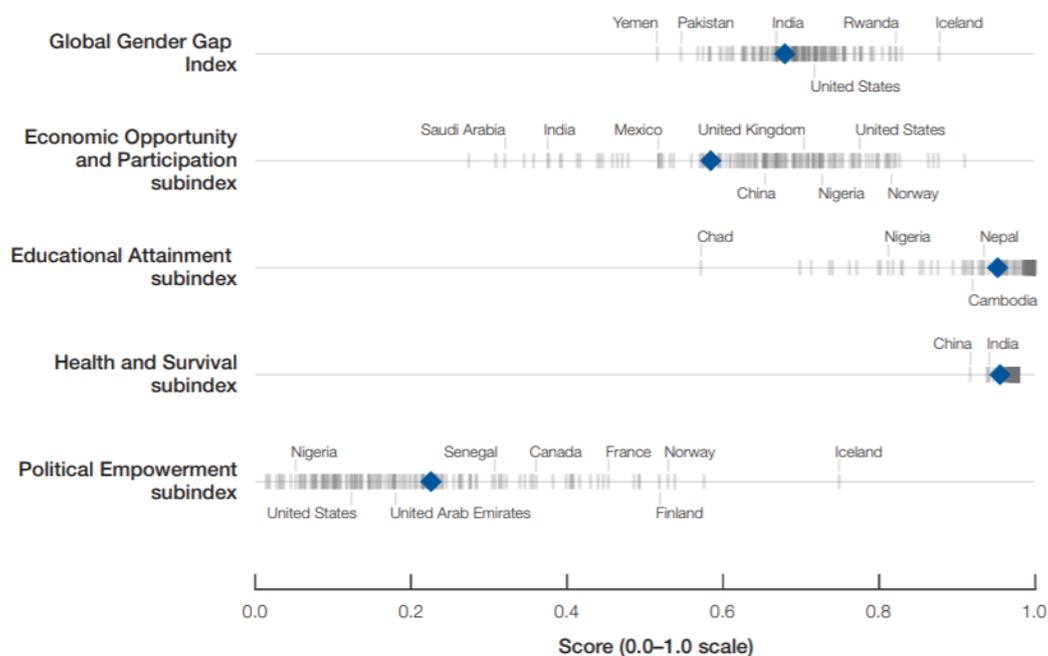
- Salud y supervivencia: esperanza de vida y sexo al nacer.
- Empoderamiento político: presencia femenina en los Ministerios y el Parlamento y años con una mujer como Jefe de Gobierno en los últimos 50 años.
- Participación económica y oportunidad: fuerza laboral femenina, igualdad salarial para trabajos similares, salario femenino, legisladores y gerentes femeninos y trabajadoras técnicas y profesionales.
- Rendimiento escolar: tasa de alfabetismo y matriculación en educación primaria, secundaria y terciaria.

Una vez tomados los datos de distintas fuentes, se elabora el Índice de Brecha Global de Género en base a una metodología que consta de cuatro pasos:

1. Conversión a ratios: los datos se convierten a una relación entre el dato para el género femenino y el dato para el género masculino. De esta forma, si los datos fueran 40% mujeres y 60% hombres, el ratio quedaría como 0.67 (0.4/0.6).
2. Truncar los datos en el parámetro de igualdad: una de las características más importantes de este índice es que viene a premiar la igualdad, la paridad- no el éxito de la mujer en ‘la batalla de los sexos’. De esta forma, se le asigna el mismo valor a un país que ha alcanzado la igualdad que a uno en el que las mujeres han sobrepasado a los hombres.
3. Calcular valores de los subíndices: mediante el uso de la desviación típica de cada subbrecha, se normalizan y se hace el cálculo de su ponderación (evitando que unas tengan un mayor peso relativo que otras), para así poder obtener los valores de las cuatro brechas.
4. Calcular valores finales: mediante una media sin ponderar de los cuatro subíndices se calcula el Índice de Brecha, cuyos valores oscilarán entre el 0 y el 1, como ya se explicó antes.

La siguiente imagen permite ver el Índice de Brecha Global de Género (primera línea), así como los cuatro subíndices de los que se compone (segunda, tercera, cuarta y quinta líneas)

Imagen 1



Rango de valores, Índice Global de Brecha de Género y subíndices. Fuente: “Global Gender Gap Index 2017”

Nota: los diamantes azules corresponden a las medias de los subíndices.

De esta forma, y en relación con el objetivo de construir un indicador que mida la brecha de género, lo que resulta positivo de este Índice es que permite obtener una visión global y comparativa de cada país en relación con la brecha de género, así como conocer sus ámbitos concretos de mejora. Además, cubre algunas de las áreas más significativas en lo que a brecha de género se refiere, y la técnica empleada para calcularlo asegura que se esté midiendo verdaderamente la brecha de género, independientemente del nivel de desarrollo del país en cuestión (así, mide las diferencias en acceso a la educación entre hombres y mujeres, sin tener en cuenta el nivel educativo del país).

Sin embargo, en comparación con otros indicadores (como el que se expondrá en el siguiente apartado) no resulta tan sencillo de calcular, pues requiere de nociones estadísticas acerca de la estandarización de valores, así como del cálculo de ponderaciones que permitan obtener unos índices fiables e insesgados. Asimismo, y pese a que eso fuera lo pretendido, el hecho de que un país en el que haya igualdad exacta y otro en el que la situación sea más favorable para las mujeres obtengan el mismo valor para un determinado subíndice (o incluso para el Índice Global) supone desvirtuar de cierta forma el auténtico significado del término ‘brecha de género’. Es cierto que dicho término se ha usado siempre para denunciar la situación de desigualdad de la mujer respecto del hombre (es decir, una situación de desventaja), pero tampoco la superioridad de ésta es necesariamente deseable, ni puede por tanto equipararse a la situación de igualdad pretendida.

Por último, y de manera especialmente enfocada al objeto de este estudio, cabe decir que el Índice Global no hace mención alguna al ámbito del ocio. Así pues, sirve de inspiración, e introduce la idea y metodologías para la construcción de un índice global y omnicompreensivo, pero no aporta nada en el ámbito concreto del ocio.

### ***3.3.2. Indicadores de ‘Ocio y tiempo libre’ y de ‘Distribución de usos del tiempo’***

Frente al Índice Global elaborado por el Foro Económico Mundial, otras instituciones y empresas han diseñado conjuntos de índices que abarcan un mayor número de espacios donde se constata la existencia de una brecha de género, pero sin llegar a combinarlos todos para dar una visión global.

Es el caso del Sistema Estatal de Indicadores de Género (SEIG), elaborado por Red2Red Consultores S.L. en 2010, que viene a incluir una serie de indicadores, divididos en tres bloques: Indicadores temáticos (caracterizados por atender a variables sociodemográficas),

Indicadores específicos por áreas de actuación prioritarias (que buscan evaluar la efectividad de las políticas públicas con incidencia en las desigualdades de género) e Indicadores transversales nacionales o internacionales (indicadores diseñados por otras instituciones u observatorios y que podrían ser de utilidad para evaluar las brechas de género).

Es dentro del primero y segundo de los bloques que encontramos los indicadores más significativos para la presente investigación, y aquellos más relevantes *a priori* para la elaboración del nuestro propio.

Así, el informe incluye dentro del bloque de los Indicadores temáticos la dimensión ‘Ocio y tiempo libre’, indicando la forma de estudiar y medir aquello en lo que emplean su tiempo hombres y mujeres en distintos países. De la citada dimensión se desdoblan los siguientes indicadores, cada uno de los cuales tiene en cuenta variables como ‘sexo’, ‘periodo’ y ‘CCAA’:

- Medios de comunicación: número de hombres y mujeres usuarios de los distintos medios de comunicación (televisión, radio, revistas y periódicos).
- Lectura de libros: número de hombres y mujeres que leen durante su tiempo de ocio.
- Utilización de videojuegos, ordenador o Internet: número de hombres y mujeres que usan videojuegos, el ordenador o Internet durante su tiempo libre.

Por su parte, dentro del bloque de Indicadores específicos hallamos la dimensión ‘Conciliación de la vida laboral, personal y/o social’. Cabe dividir dicha dimensión en varios subámbitos, de entre los cuales es relevante el de ‘Distribución de usos del tiempo’, y que a su vez se desdobra en los siguientes indicadores, caracterizados cada uno por las variables ‘sexo’, ‘periodo’, ‘CCAA’ y ‘actividad principal y secundaria’:

- Tiempo promedio dedicado a trabajar: tiempo medio diario dedicado a trabajar y a aquellas actividades relacionadas con el trabajo, tales como la búsqueda de empleo o la formación para el desempeño de la tarea.
- Tiempo promedio dedicado al voluntariado: tiempo medio diario que se emplea en trabajos de carácter voluntario.
- Tiempo promedio dedicado a estudiar: tiempo medio al día destinado al estudio, incluyendo la realización de cursos, deberes o la asistencia a clase.
- Tiempo promedio dedicado a los cuidados personales: tiempo medio diario que se emplea en dormir, comer, beber y otras actividades de cuidado personal.

- Tiempo promedio dedicado a la familia y al hogar: tiempo medio dedicado en un día a actividades domésticas y familiares, tales como la cocina o la limpieza.
- Tiempo promedio dedicado a los medios de comunicación: tiempo medio en un día que se dedica a los medios de comunicación (televisión, radio, música y lectura)
- Tiempo promedio dedicado a la vida social y la diversión: tiempo medio al día que se emplea en visitar a amigos y familiares y a socializar.
- Tiempo promedio dedicado a juegos y aficiones: tiempo medio en un día destinado a jugar y otras aficiones.
- Tiempo promedio dedicado a hacer deporte y otras actividades en el exterior: tiempo medio dedicado en un día al deporte y las actividades al aire libre.

A diferencia del indicador elaborado por el FEM, en este caso son cada uno de los indicadores los que miden brechas de género en distintos ámbitos. Como tal, no existe un indicador que mida la brecha de género en el espacio del ocio de forma global, ofreciendo una sola cifra para cada país en este ámbito.

Así, en relación con los objetivos enunciados anteriormente la ventaja de la utilización de estos indicadores estaría en que permiten acotar de manera significativa el ámbito concreto que se está midiendo, mostrando así la brecha de género existente en distintos espacios de manera muy específica.

La siguiente imagen permite conocer la información más relevante acerca del indicador.

Imagen 2

INDICADOR	SUB-SISTEMA	
Tiempo promedio dedicado a vida social y diversión	Conciliación de la vida personal, laboral y familiar	
Definición	Es el tiempo medio (cifras en horas y minutos) dedicado a actividades relacionadas con vida social y diversión (vida social y en familia, realizar y recibir visitas, redes sociales...)	
Fórmula de cálculo		
Interpretación	El tiempo medio (horas y minutos totales al día) que se destina a las actividades relacionadas con vida social y diversión. Ejemplo: <i>El tiempo medio dedicado por las mujeres a actividades de vida social y diversión es de 2 horas y 14 minutos.</i>	
Variables de cruce	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sexo.</li> <li>• Relación con la actividad principal y secundaria.</li> <li>• CC.AA.</li> <li>• Periodo.</li> </ul>	
Presentación de datos a nivel europeo	No.	
Fuente	Encuesta de empleo del tiempo. INE. 2002-2003	
Periodicidad	Sin periodicidad establecida. Medición 2002-2003.	

*Tiempo promedio dedicado a la vida social y la diversión.* Fuente: “Sistema estatal de indicadores de género, Red2Red Consultores, S.L., 2010.”

Asimismo, y a diferencia del índice elaborado por el FEM, estos indicadores -en concreto los aquí expuestos, pues el SEIG recoge muchos más- se refieren específicamente al ámbito del ocio. Lo que es más: concretamente los pertenecientes al segundo de los bloques, es decir, los relativos a la distribución de usos del tiempo, son especialmente relevantes para este estudio, pues en él lo que se quiere determinar es qué relación hay entre la brecha de género en el espacio del ocio -entendida esta como diferencia de tiempo dedicado a las distintas actividades de ocio entre hombres y mujeres - y el PIB.

No obstante, esta relación sólo va a poder determinarse mediante el empleo de un indicador global de las distintas brechas en el espacio del ocio, y aquí es donde se encuentra el fallo de los indicadores del SEIG. Su virtualidad práctica podría considerarse como muy significativa si lo que se pretende es medir las brechas de forma aislada (pese a que en el informe no se faciliten las fórmulas empleadas para calcular cada indicador), pero no si se pretende obtener un único dato.

### ***3.3.3. Índice promedio nacional de igualdad de género***

Para poder determinar la relación entre la brecha de género en el espacio del ocio y el PIB (así como con el IDH o el Índice de Felicidad) de un país es preciso encontrar una manera de medir dicha brecha de manera global.

Una forma de elaborar un índice global es seguir una metodología similar a la empleada por el FEM, y que es la que también emplean Tena, Jaúregui, Rojas y Villanueva (2009) en su estudio “La desigualdad de género y su impacto en el crecimiento económico de México”.

Para medir la brecha de género, estos autores toman la razón de mujeres entre hombres de una serie de variables que agrupan para construir los siguientes cuatro subíndices: oportunidades económicas, educación, salud y participación política (emplean los mismos de medición de desigualdad propuestos por el FEM). Mediante el promedio de los cuatro elementos de desigualdad, obtienen el indicador general de la brecha de género, de forma que cuanto más cercano sea su valor a la unidad, mayor será la paridad entre hombres y mujeres.

Así, se toma la razón y no la resta de las variables para medir la desigualdad con la finalidad de poner un límite a los valores que pueden tomar los subíndices, restringiendo los resultados a valores positivos, mayores que 0. Al ser el resultado del promedio de estos subíndices, el indicador por ende sólo puede tomar valores positivos, siendo la forma de interpretarlo la misma que para los subíndices.

Una vez determinado el índice general, se incluye en el modelo econométrico a estimar, determinando su relación con la variable explicada: el crecimiento del PIB de cada uno de los 32 estados mexicanos (que conforman la muestra) entre su población activa. También se incluyen en el modelo dos variables de control, que son el nivel de inversión (en capital fijo, entre la población activa) y si el estado basa su economía en el petróleo o no.

## **RELACIÓN ENTRE EL PIB, EL IDH Y EL ÍNDICE DE FELICIDAD Y LA BRECHA DE GÉNERO EN EL ESPACIO DEL OCIO**

Basándose en este último estudio, en el presente trabajo se ha diseñado un modelo econométrico para estudiar la relación entre la brecha y el PIB, el IDH y el Índice de Felicidad. Para ello ha sido necesario en primer lugar determinar el Indicador global de la brecha de género en el ocio, lo que se ha hecho estudiando los datos contenidos en las encuestas de uso del tiempo elaboradas por los institutos nacionales de estadística (y organismos análogos). Así, se han analizado las diferencias en el empleo del tiempo entre los hombres y mujeres de una muestra conformada por 50 países del mundo.

### **4.1. Análisis cuantitativo**

#### **4.1.1. Magnitudes explicadas**

Tal y como se acaba de exponer, se ha pretendido estudiar la relación entre la brecha de género en el ámbito del ocio y las siguientes tres variables dependientes, que a su vez son empleadas habitualmente como indicadores del desarrollo y bienestar de un país:

- **Producto Interior Bruto (PIB):** esta magnitud mide en términos nominales (es decir, a precios corrientes) el valor de los bienes y servicios finales que produce un país, una economía, en el periodo de un año. Se calcula sumando el consumo, la inversión, el gasto público y las exportaciones netas (exportaciones menos importaciones) (datosmacro.com).
- **Índice de Desarrollo Humano (IDH):** elaborado por las Naciones Unidas con el objetivo de medir el progreso de un país, se distingue de otros indicadores en que en vez de analizar únicamente el desarrollo económico de un Estado, se centra en la salud (esperanza de vida al nacer), la educación (años de escolarización para adultos y aquellos previstos para niños en edad escolar) y la riqueza, pero como ‘estándar de vida digna’ (Ingreso Nacional Bruto por cabeza) (datosmacro.com).
- **Índice Mundial de la Felicidad o Índice de Felicidad (FELICIDAD):** este indicador, elaborado por las Naciones Unidas, viene a medir la felicidad de un determinado país como resultado efecto conjunto del PIB per cápita, apoyo social, esperanza de vida saludable al nacer, libertad para tomar decisiones vitales, generosidad y percepción de la corrupción (Helliwell, Layard & Sachs, 2018).

A la vista de estas definiciones, y considerando sobre todo las variables que inciden en el cálculo de cada una de estas magnitudes, puede resultar comprensible la posición adoptada por tantos autores (Hill, 1979; Jolly, 2009; Stanton, 2007) y organismos (entre ellos, la misma ONU) en tanto en cuanto alegan la insuficiencia del PIB como medida del desarrollo de un país.

De esta forma, existe una desconexión entre el PIB de un país y la renta personal de sus ciudadanos - de hecho, el PIB de un país puede crecer mientras caen los ingresos de sus habitantes. Por otro lado, estos únicamente constituyen uno de los componentes de la felicidad y el bienestar (Ovaska & Takashima, 2006, como citados en Musikanski *et al.*, 2017), incidiendo en estos factores tales como la salud, la educación o la libertad económica. Es por esta razón que hay países que miden la felicidad, mediante indicadores como el Índice Mundial de la Felicidad, además o incluso en lugar del PIB (Musikanski & Polley, 2016).

En cuanto al IDH, se trata de la alternativa al PIB más consolidada (Felice, 2015). Tal y como ya defendía la ONU en 1954 frente a la supuesta verdad absoluta de que un mayor consumo equivalía a un mayor bienestar:

*Si un individuo recibe unos ingresos mayores [...] y se gasta ese dinero adicional en determinados tipos de productos o actividades perjudiciales para su salud, podemos concluir que su nivel de vida no ha subido o incluso es más bajo que antes.*

Así, frente a la ‘ceguera’ del PIB a los aspectos sociales de la vida (Sen, 2000, como citado en Stanton, 2007), la construcción del IDH a partir de su cuantificación ha hecho que tanto autores como activistas fundamentaran en él sus demandas (Stanton, 2007).

No obstante, lo cierto es que el PIB sigue siendo la medida más usada para evaluar el desarrollo de un país, y que ninguno de los muchos índices alternativos que se han elaborado en los últimos años ha logrado desbancar su primacía (McLean, 2017). Así, los partidarios de usar el PIB defienden que sólo éste se calcula a partir de datos objetivos (a diferencia del resto de indicadores, que se basan de manera significativa en percepciones subjetivas), lo que da una base sólida para implementar políticas económicas (Felice 2015). Además, alegan que aun admitiendo sus limitaciones como medida de bienestar nacional, abogar por reemplazarlo es absurdo, en tanto en cuanto el crecimiento económico no es solo un requisito para tener un buen nivel de vida sino que además la propia medida del PIB está altamente correlacionada con éste (Kassenböhmer & Schmidt, 2011, como citado en Delhey & Kroll, 2012).

Por estos motivos, en el presente trabajo de investigación se ha decidido incluir tanto el PIB como los dos indicadores de desarrollo y bienestar alternativos.

Por lo que respecta a los datos introducidos en el modelo, para el PIB se han usado los del año de la encuesta (o si la encuesta fue realizada en un periodo de tiempo que abarcaba dos años, el segundo de ellos), mientras que tanto para el IDH como para el Índice de Felicidad se ha calculado el promedio de los datos disponibles más recientes (2015, 2016 y 2017 para el primero; 2016, 2017, 2018 para el segundo), puesto que faltaban datos para muchos de los países y se pretendía dar un tratamiento lo más homogéneo posible a las estadísticas.

#### ***4.1.2. Variables de control***

Con el objetivo de evitar el efecto de otros factores que podrían incidir en las distintas variables dependientes objeto de estudio y que no permitirían asegurar el efecto causal del tratamiento (Martínez de Ibarreta, Álvarez, Budría, Curto & Escobar, 2017), se incluyen las siguientes variables de control, definidas en las bases de datos empleadas:

- Población urbana (URBANA): porcentaje de la población total que vive en áreas urbanas, definidas por las oficinas nacionales de estadística. Los datos son recogidos y homogeneizados por la División de Población de Naciones Unidas (Banco Mundial).
- Tasa de desempleo (DESEMPLEO): porcentaje de la fuerza laboral que está sin trabajo pero disponible y en búsqueda de uno (Banco Mundial).
- Esperanza de vida al nacer (ESPERANZA): número de años, en media, que vive una población concreta, nacida en el mismo año. Junto con indicadores tales como el IDH, se usa para medir la calidad de vida de un determinado país (datosmacro.com).

#### ***4.1.3. Categorías de uso del tiempo***

En base a las categorizaciones y definiciones contenidas en las propias encuestas (e inspirándose especialmente de las contenidas en la encuesta de uso del tiempo de Noruega), se ha dividido el uso del tiempo en las siguientes trece variables o categorías (en puridad, siete categorías y seis subcategorías), definiendo cada una de ellas como sigue y categorizándolas para el análisis cuantitativo como se recoge entre paréntesis.

- Tiempo total de trabajo (Trabajo Total): suma de los minutos dedicados al día al trabajo remunerado y no remunerado.

- Tiempo de trabajo remunerado (Trabajo Remunerado): minutos al día dedicados a la realización de actividades censadas como productivas o laborales y que sean remuneradas, además del empleado para comer en el puesto de trabajo y las pausas.
- Tiempo de trabajo no remunerado (Trabajo No Remunerado): minutos al día dedicados a las tareas domésticas, el cuidado de niños y otros familiares y el trabajo voluntario para la comunidad.
  - Tiempo dedicado a tareas domésticas (Tareas Domésticas): minutos al día empleados en la limpieza y cuidado del hogar, cocina, bricolaje y otras actividades de menaje.
  - Tiempo dedicado al cuidado de niños y otros familiares (Cuidado de Familiares): minutos al día dedicados a atender a los niños y otros familiares dependientes.
  - Tiempo dedicado a trabajo voluntario para la comunidad (Trabajo Voluntario): minutos al día empleados en la realización de trabajos voluntarios y generalmente gratuitos para la comunidad y otros hogares.
- Tiempo de estudio (Estudio): minutos al día empleados en actividades de aprendizaje, incluyendo estudios reglados, asistencia a cursos y seminarios, realización de deberes y otras tareas y estudio personal.
- Tiempo de vida social y ocio (Ocio): minutos al día empleados socializando, asistiendo a eventos culturales, haciendo deporte o dedicándose a otras aficiones, leyendo y viendo la televisión o escuchando la radio.
  - Tiempo dedicado a deporte y aficiones (Aficiones): minutos al día dedicados a la realización de deporte y otras actividades físicas en general, así como a demás *hobbies* y pasatiempos.
  - Tiempo dedicado a ver la televisión y escuchar la radio (TV): minutos al día empleados en el uso de medios de comunicación masiva como la televisión o la radio.
  - Tiempo dedicado a la lectura (Lectura): minutos al día dedicados a leer libros, periódicos o revistas.
- Tiempo dedicado a necesidades personales (Necesidades Personales): minutos al día dedicados a las necesidades fisiológicas, incluyendo comer y dormir.

- Tiempo dedicado a otras actividades, incluyendo desplazamientos (no incluida en el estudio por irrelevante): minutos al día dedicados a otras actividades, incluyendo la de desplazamiento, para alcanzar los 1440 minutos (24 horas).

Definidas las variables, conviene hacer varias puntualizaciones. En primer lugar, y en cuanto al ‘tiempo de trabajo no remunerado’, en varias de las encuestas usadas se ofrecían datos tanto para una categoría de este mismo nombre como para las tres subcategorías que la conforman (“tiempo dedicado a tareas domésticas”; “tiempo dedicado al cuidado de niños y otros familiares”; “tiempo dedicado a trabajo voluntario para la comunidad”), pero la suma de estas no se correspondía con el dato de la categoría que en teoría las comprende. Puesto que esto denota simultaneidad en la realización de actividades, tal y como establecen expresamente varios de los estudios (tales como el de Bulgaria o el de Ecuador) y resulta obvio en muchos otros, se ha optado por usar para reflejar el tiempo de trabajo no remunerado el menor de los dos datos siguientes: el de la categoría “tiempo de trabajo no remunerado” y el de la suma de las tres subcategorías.

Algo similar ocurre con la categoría “tiempo de vida social y ocio”. Aunque algunas de las encuestas usadas contenían de forma aislada esta misma categoría, otras muchas comprendían en su lugar (o además de ella) una relación de actividades de ocio entre las que habitualmente se hallaban las empleadas en este estudio como subcategorías (y que es por lo que se eligió incluirlas, pues se ha procurado mantener la mayor homogeneidad posible entre los países: “tiempo dedicado a deporte y aficiones”; “tiempo dedicado a ver la televisión (y escuchar la radio)”; “tiempo dedicado a la lectura”). No obstante, y a diferencia de lo que ocurría con ‘trabajo no remunerado’, en este caso se ha optado por usar para estudiar el tiempo de ocio el mayor de los siguientes: el dato recogido por los resultados de la encuesta para las actividades de ocio (como categoría o como suma de distintos componentes) y el de la suma de las tres subcategorías.

El tratamiento dispensado a esta última variable difiere del dispensado a la de “trabajo no remunerado” porque es más frecuente que se simultaneen la realización de tareas domésticas con el cuidado de niños y otros familiares (piénsese en una mujer que plancha la ropa o cocina mientras cuida de sus hijos) que esto mismo ocurra entre actividades categorizadas como de ocio (no se suele hacer deporte mientras se ve la televisión, ni se asiste a un evento cultural mientras se lee). De hecho, varios países -entre los que se halla España- optan por incluir directamente el cuidado de niños y otros familiares dentro de la categoría de trabajos para el

hogar. No obstante, y tal y como se expondrá más adelante, se es consciente de las limitaciones de ambas soluciones adoptadas.

## **4.2.Resultados obtenidos**

Hombres y mujeres de distintos países emplean el tiempo de forma diferente, tal y como se puede apreciar de los datos recogidos por las correspondientes encuestas de uso del tiempo. Sin embargo, hay determinadas conclusiones comunes que se pueden extraer.

### ***4.2.1. Análisis a nivel global***

#### ***4.2.1.1.Diferencias en el tiempo diario dedicado a cada categoría por hombres (H) y mujeres (M)***

Aunque cabe apreciar a simple vista la existencia de diferencias entre el tiempo que dedican hombres y mujeres a cada categoría, es necesario llevar a cabo un contraste que nos permita ver si éstas resultan significativas o no.

Para llevar a cabo uno de carácter paramétrico, el paso que se toma primero habitualmente es determinar si la varianza de las dos variables es la misma, lo cual requiere a su vez normalidad en la distribución. Aunque en teoría esto puede asumirse cuando el tamaño muestral es grande ( $N > 30$ ), parece forzado considerar como suficientemente grande uno de 50 países, por lo que es necesario hacer el test de normalidad.

Puesto que en este caso no hay normalidad en la distribución, y dado que la muestra es relativamente pequeña, se ha considerado preferible acudir a los contrastes no paramétricos, y concretamente a la prueba de Wilcoxon de los rangos con signo.

Los resultados obtenidos, presentados en la siguiente figura, nos llevan a establecer varias conclusiones en relación con las distintas variables objeto de estudio:

Tabla 1

Variable		Media	Mediana	Desviación típica	Mínimo	Máximo	Rango	P Valor	Nivel de significación
Trabajo Total	M	475.2	419.0	204.3	248	1221	973	0.000	***
	H	426.6	378.9	180.8	163	1081	918		
Trabajo Remunerado	M	169.4	143.5	117.0	30	516	486	0.000	***
	H	282.7	263.5	105.9	90	625	535		
Trabajo No Remunerado	M	305.8	289.0	123.3	153	770	617	0.000	***
	H	143.9	127.5	108.3	28	567	539		
Tareas Domésticas	M	220.3	220.0	65.1	54	429	375	0.000	***
	H	92.3	92.0	57.7	17	377	360		
Cuidado de Familiares	M	100.7	88.8	80.3	20	314	294	0.000	***
	H	57.1	43.5	61.7	4	249	245		
Trabajo Voluntario	M	38.3	37.9	43.5	1	183	182	0.014	**
	H	37.4	34.0	43.3	2	183	181		
Ocio	M	278.9	266.5	98.7	99	673	574	0.000	***
	H	312.6	308.0	96.3	106	715	609		
Aficiones	M	57.1	57.0	37.9	6	263	257	0.000	***
	H	82.0	82.0	46.2	32	333	301		
TV	M	125.9	126.0	43.2	8	241	233	0.000	***
	H	138.8	139.0	45.4	18	249	231		
Lectura	M	45.9	46.0	28.6	0	187	187	0.000	***
	H	39.1	39.0	20.5	0	133	133		
Estudio	M	78.7	46.5	95.1	7	367	360	0.012	**
	H	80.6	45.5	95.0	5	166	161		
Necesidades Personales	M	674.2	674.1	83.2	417	918	501	0.001	***
	H	665.3	665.4	88.8	400	954	554		

*Estadísticos descriptivos de las diferencias en el uso del tiempo por hombres y mujeres.* Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos de las encuestas de uso del tiempo nacionales.

- **Tiempo total dedicado al trabajo: remunerado y no remunerado**

Tal y como se puede apreciar a simple vista, aunque las mujeres dediquen en media menos tiempo al trabajo remunerado (113 minutos menos, casi dos horas), el hecho de que dediquen más del doble (un 213% más) de tiempo al trabajo no remunerado que los hombres hace que en números totales ellas trabajen más que ellos: en media, 49 minutos al día.

De esta forma, las diferencias medianas de tiempo de trabajo remunerado y de trabajo no remunerado, así como de tiempo de trabajo total, son significativas al 1%. El p-valor en los tres casos es muy cercano a 0, con lo que la probabilidad de equivocarse (error de tipo 1) al rechazar la hipótesis nula ( $H_0$ : la diferencia mediana es 0) es mínima, y procede rechazarla. En otras palabras: las diferencias entre hombres y mujeres en lo que a tiempo de trabajo se refiere son significativas.

Entrando en cuestiones más concretas, se puede apreciar que las diferencias más acusadas están en la subcategoría de tiempo dedicado al mantenimiento del hogar, es decir, las tareas domésticas. Estas diferencias son significativas al 1%, y no es de extrañar: el tiempo dedicado en media por los hombres al cuidado de la casa no llega ni a la mitad del que dedican las mujeres.

En lo que al cuidado de la familia se refiere, el hombre también trabaja menos que la mujer, ya que dedica en media casi tres cuartos de hora menos que ella a ello (siendo dicha diferencia significativa al 1%), y aunque la situación es mucho más paritaria en relación con el tiempo dedicado al trabajo voluntario, también en esta subcategoría de trabajo no remunerado hallamos diferencias (aunque esta vez significativas al 5%, con lo que la probabilidad de estar equivocarse al decir que no hay diferencias es menor)

- **Tiempo de vida social y ocio**

Tal y como se expuso en un apartado anterior, el tiempo de ocio se caracteriza por ser aquel cuya aplicación es elegida libremente por el individuo, y por contribuir a su disfrute y su satisfacción. Por lo tanto, dentro del tiempo de una persona, en términos generales, no sería de ocio ni el relacionado con las actividades laborales (puesto que lo normal es que haya una obligación de ir, ya que es necesario para subsistir) ni con las tareas domésticas, el cuidado de los miembros del hogar o el trabajo para la comunidad (puesto que o bien faltará el elemento de disfrute auténtico, como por ejemplo en las tareas de menaje, o el de libertad de elección, como en el caso del cuidado de los niños)

Evidentemente, habrá casos en los que la persona concreta trabaje por elección propia, no porque tenga necesidad de hacerlo para procurarse el sustento sino porque le reporte satisfacción, sentimientos de autorrealización personal. De manera similar, habrá padres que elijan cuidar ellos de sus hijos en vez de contratar servicio doméstico porque disfruten haciéndolo. No obstante, con este estudio se pretende categorizar de manera general, y si se estuviera a los factores subjetivos de cada persona (que ya anticipamos que incidían inevitablemente en la definición de ocio) se fracasaría en el intento.

En cuanto a las actividades de ocio, hay algunas que caen indiscutiblemente en esta categoría. Es el caso por ejemplo de actividades recreativas y de carácter social tales como hacer deporte, charlar con amigos, leer o ver la televisión. Estas cumplen los dos requisitos para definirse como ‘ocio’: por un lado, llevan aparejados sentimientos positivos y de relajación; por otro, el individuo elige libremente emplear su tiempo en ellas. Por ello, son las que ahora estudiaremos, en relación con las diferencias entre hombres y mujeres.

Por lo que atañe a la categoría global de tiempo de ocio, se puede ver que ellos disfrutaban de 34 minutos más al día que ellas para dedicar a lo que les apetezca, siendo esta diferencia significativa al 1%. Ocurre lo mismo dentro de cada una de las subcategorías de “Aficiones”, “TV” y “Lectura”, en las que las diferencias son igual de significativas. No obstante, y aunque

en cómputo global los hombres dispongan de más tiempo de ocio, en una de las subcategorías se encuentran en una situación de desventaja: dedican un 13% menos de tiempo a la lectura que las mujeres.

- **Tiempo dedicado a los estudios**

Como se venía diciendo, hay determinadas actividades que no se duda que encajen dentro de la definición de ocio. Con otras, como de la que aquí nos ocupamos, la respuesta no es tan clara, algo que viene en parte condicionado por el hecho de que las encuestas hayan sido hechas con rangos tan amplios de edades. De hecho, muchas de ellas fueron rellenas por mayores de 10, como las de Bulgaria, Etiopía, Japón..., o incluso de 5, como la de Tanzania; la de Italia es la que tenía el rango más acotado y aun así era de 40 años.

De esta forma, muchos de los entrevistados se hallaban en edad escolar o universitaria cuando se les hizo la encuesta, con lo que el estudio era su deber. Otros muchos, fuera de la edad de escolarización y universidad, puede ser que estudien por puro placer, pero también puede ser que lo hagan para mantenerse actualizados dentro de sus trabajos.

Es evidente que el factor subjetivo que se ha pretendido excluir de la definición juega, dentro de esta categoría, un elemento de incuestionable importancia, puesto que según el objetivo con el que se estudie se podría calificar como ocio o no. No obstante, es imposible -con los datos de los que se dispone- conocer la intención del que estudiaba cada uno de los encuestados. Además, aquel que lo hiciera por placer probablemente lo contabilizara dentro de la subcategoría de "Lectura".

Es por estas razones que concebimos el tiempo de estudio como una categoría aparte, que no entra ni dentro del tiempo de ocio ni del de trabajo.

Sea como fuere, y atendiendo a las medias, es una de las categorías en las que la situación entre hombre y mujer es de mayor igualdad. No obstante, cabe constatar aun así ciertas diferencias, significativas al 5%.

- **Tiempo dedicado a las necesidades personales**

Al igual que ocurría con la categoría anterior, la frontera que delimita lo que es ocio y lo que no lo es se difumina cuando entramos a estudiar el tiempo dedicado a las necesidades personales. Así, dentro de esta categoría entrarían tanto los tiempos diarios dedicados a dormir e ir al baño como aquellos empleados en asistir a un banquete o simplemente en permanecer

en la cama, aunque ya no se tenga sueño. Mientras que las primeras actividades no serían ocio en tanto en cuanto son necesarias para vivir, con lo que no pueden calificarse de elegidas libremente, las segundas tienen un elemento de disfrute y libertad innegables, con lo que entrarían en la definición de ocio.

No obstante, se ha optado por excluirlas de la categoría por dos motivos. En primer lugar, porque este estudio busca analizar y establecer las diferencias en términos generales, y en este caso lo que prevalece en la gran mayoría de los casos es el elemento de obligatoriedad (el propio nombre de la categoría lo dice: son necesidades, no deseos). Pretender desglosar, partiendo de la base de que ni las propias encuestas lo hacen (con lo que sus resultados tampoco), sería absolutamente imposible.

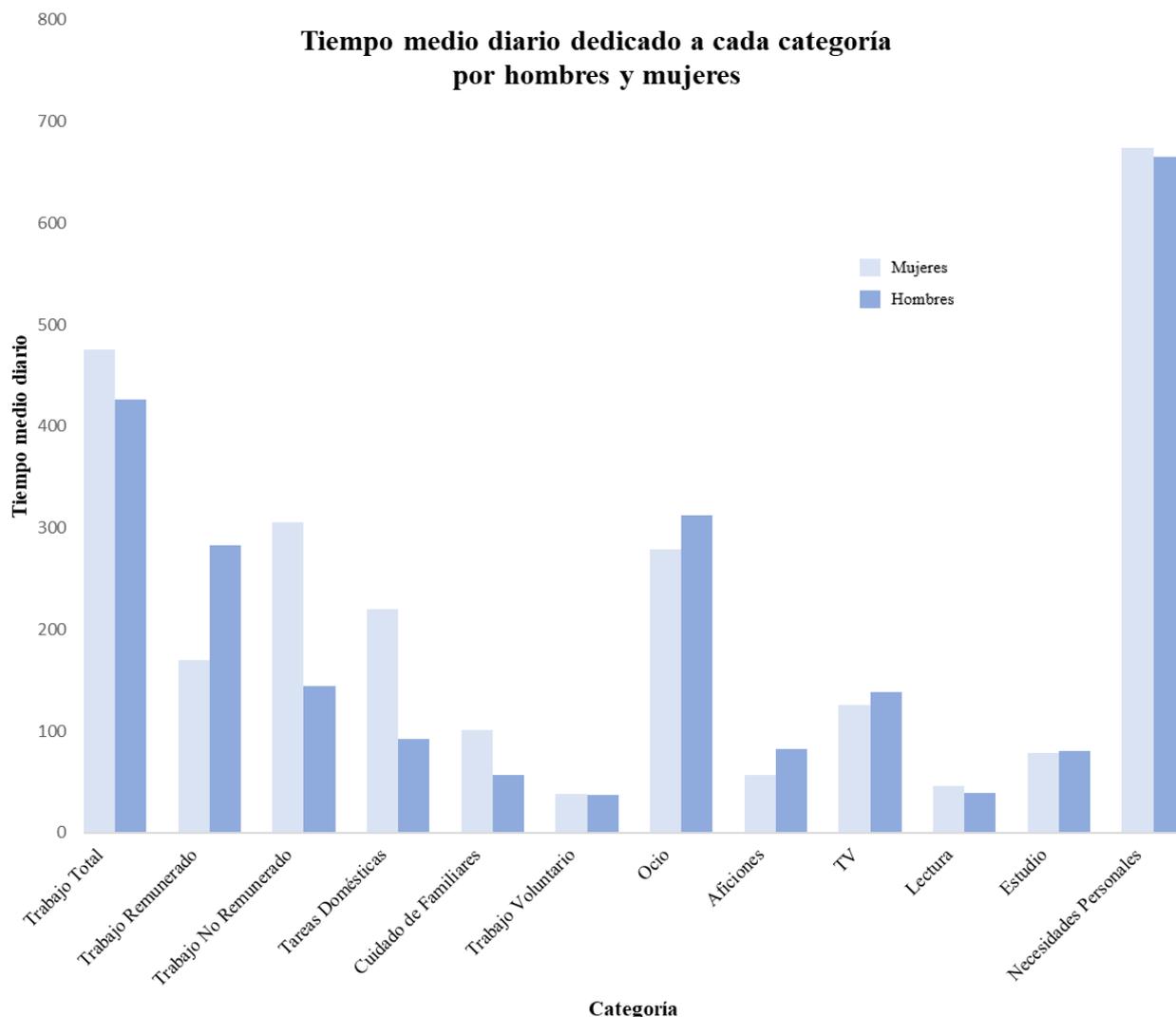
En segundo lugar, se considera que habrá casos en los que los encuestados ya hayan contabilizado actividades como la de asistencia a un banquete en la categoría de tiempo dedicado a actividades de ocio, en tanto en cuanto comidas así se suelen hacer en compañía de más personas, en eventos en los que se sociabiliza (y que por tanto entran en la definición propuesta)

En cualquier caso, y a pesar de que a simple vista los números para hombres y mujeres son muy similares, también son constatables diferencias en el tiempo dedicado a los cuidados personales, significativas al 1%.

- **Resumen**

Lo más relevante de lo que se ha expuesto hasta ahora puede resumirse en el siguiente gráfico, elaborado a partir de los datos de las encuestas nacionales y que busca mostrar de modo visual a lo que dedican las personas su tiempo.

Gráfico 1

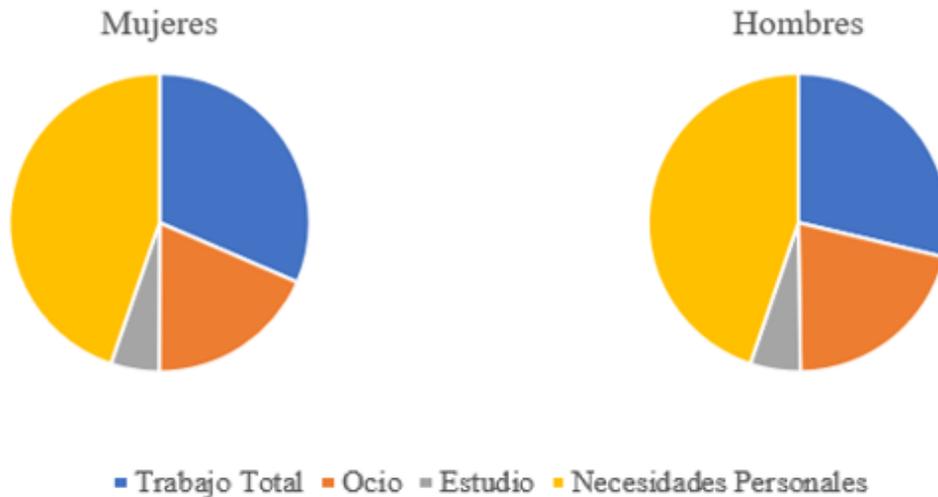


*Tiempo medio diario dedicado a cada categoría por hombres y mujeres.* Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos de las encuestas de uso del tiempo nacionales.

Como se puede ver, este refleja las diferencias de tiempos medios dedicados a cada categoría, y permite ver de forma muy clara el hecho de que, en media, las mujeres dedican cada día más tiempo a trabajar que los hombres. Puesto que en el tiempo dedicado a otras actividades (necesidades personales, estudio) la situación entre hombres y mujeres es mucho más similar, la diferencia en el tiempo de trabajo tiene como consecuencia que se dispone de un mayor (hombres) o menor (mujeres) tiempo de ocio.

El siguiente gráfico de tarta, que muestra el tiempo dedicado al trabajo (remunerado y no remunerado), ocio, estudio y necesidades personales en el día medio del hombre y de la mujer, también resulta ilustrativo. Aunque las diferencias no parecen ser excesivamente notables, se puede apreciar que, en media, las mujeres trabajan más al día que los hombres, y que ellos tienen más tiempo de ocio.

Gráfico 2



*Distribución de un día medio de un hombre y una mujer entre las cuatro actividades más diferenciadas: trabajo total, ocio, estudio y necesidades personales.* Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos de las encuestas de uso del tiempo nacionales.

#### 4.2.1.2. Estudio de las brechas en el uso del tiempo

Visto que las diferencias en el uso del tiempo por hombres y mujeres son significativas en todos los casos (aunque en algunos no lo sean al 1% sino al 5%, lo cual sigue siendo un nivel de significación aceptable), procede ver si son también significativas las brechas existentes en cada una de las categorías que conforman las variables estudiadas cuando las definimos como hacían los autores citados: cociente del tiempo dedicado por las mujeres a la actividad entre el dedicado por los hombres a la misma actividad.

Para ello se ha llevado a cabo un contraste paramétrico: la prueba T para una muestra. Aunque la muestra siga sin ser excesivamente grande (N=50), optamos por esta prueba porque, por un lado, en algunas de las variables se aprecia normalidad (tales como “tiempo de trabajo no remunerado”, “tiempo de estudios”), y por otro, no existe contraste no paramétrico equivalente. Así mediante este contraste se comprueba si la brecha es distinta de 1, es decir, si se puede contrastar la existencia de una brecha significativa (H0: la media es 1)

Resulta interesante ver que cuando definimos la brecha de esta forma, cambia el nivel de significación de algunas de las diferencias. Así, tal y como muestra la siguiente tabla, y como se podía esperar de lo dicho al describir los datos, dejan de ser significativas a ningún nivel las diferencias en el tiempo dedicado al trabajo para la comunidad (dentro de la categoría de trabajo no remunerado) y en el dedicado al estudio, manteniéndose el resto de brechas significativas al 1%.

Tabla 2

Variable	Media	Mediana	Desviación típica	Mínimo	Máximo	P Valor	Nivel de significación
Trabajo Total	1.133	1.118	0.187	0.530	1.759	0.000	***
Trabajo Remunerado	0.577	0.598	0.228	0.126	1.093	0.000	***
Trabajo No Remunerado	2.996	2.256	2.217	1.093	11.070	0.000	***
Tareas Domésticas	3.288	2.391	2.569	1.138	13.590	0.000	***
Cuidado de Familiares	2.660	1.943	1.822	1.129	11.000	0.000	***
Trabajo Voluntario	1.056	1.027	0.265	0.433	1.741	0.143	
Ocio	0.887	0.880	0.104	0.692	1.253	0.000	***
Aficiones	0.671	0.695	0.161	0.167	1.000	0.000	***
TV	0.897	0.907	0.099	0.444	1.150	0.000	***
Lectura	1.141	1.179	0.184	0.091	1.406	0.000	***
Estudio	1.186	0.967	1.513	0.500	11.600	0.389	
Necesidades Personales	1.015	1.016	0.027	0.939	1.078	0.000	***

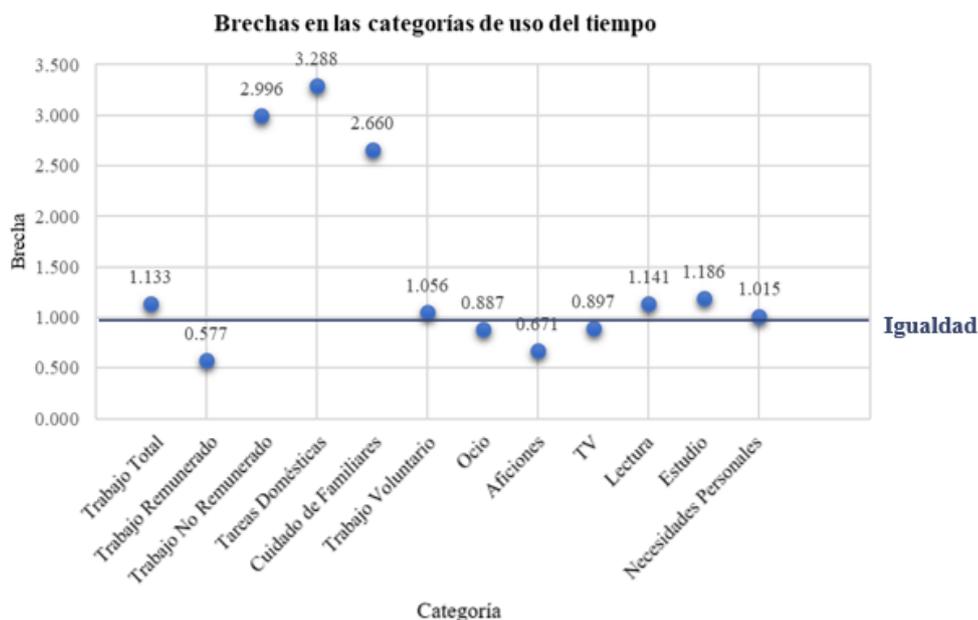
*Estadísticos descriptivos de las brechas existentes en las categorías de uso del tiempo.* Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos de las encuestas de uso del tiempo nacionales.

Por lo tanto, se reafirman la gran mayoría de las conclusiones a las que se llegó antes, pero hablando ahora de brechas: se puede constatar la existencia de brechas, de desigualdades, en muchas de las actividades en las que invierten su tiempo hombres y mujeres.

Concretamente, son significativas las brechas existentes en el tiempo de trabajo: tanto en el total como en el remunerado y no remunerado por separado (aunque dentro de esta última categoría, como ya se ha adelantado, no son significativas las diferencias en el tiempo dedicado al trabajo voluntario) También son significativas todas las relacionadas con el tiempo de ocio (tanto la categoría como las tres subcategorías) y las del tiempo dedicado a las necesidades personales. En cuanto al estudio, rechazar la hipótesis de que hombres y mujeres estudian lo mismo conlleva una alta probabilidad de error, con lo que concluimos que en este ámbito no se puede afirmar con seguridad que exista brecha alguna.

El siguiente gráfico permite comparar la magnitud de las distintas brechas, así como lo lejos que se está de la igualdad (brecha=1) en cada categoría de uso del tiempo:

Gráfico 3



*Brechas en las categorías de uso del tiempo por hombres y mujeres.* Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos de las encuestas de uso del tiempo nacionales.

Al haber empleado la definición dada por los autores que llevaron a cabo el estudio sobre México -es decir, la razón de tiempo dedicado por las mujeres entre el tiempo dedicado por los hombres-, cuanto más cerca de la unidad, mayor igualdad habrá entre mujeres y hombres.

Un valor que quede por debajo de 1 será indicativo de que las mujeres dedican cada día, en media, un mayor tiempo que los hombres a esa actividad concreta; uno superior a 1 indicará que son ellos quienes destinan lo hacen.

Las brechas nos confirman lo que ya adelantábamos al estudiar los datos de forma más aislada: las mujeres trabajan más en total, aunque los hombres dediquen más tiempo al trabajo remunerado. Por otro lado, disponen de menos tiempo de ocio, tanto si se analiza de forma global como si se hace distinguiendo entre las distintas subcategorías que engloba esta categoría.

Así, la mayor paridad se halla en tiempo dedicado a las necesidades personales; la mayor desigualdad, en el empleado en el trabajo no remunerado, y especialmente en lo que se refiere al cuidado del hogar y de los familiares: en ambas categorías se puede constatar la existencia de una brecha que indica que las mujeres dedicamos alrededor de tres veces el tiempo que dedican los hombres a estas dos actividades.

## 4.2.2. Análisis en función de la pertenencia o no a la OCDE

La OCDE, integrada actualmente por 37 Estados miembros, concentra más del 60% del PIB mundial. Caracterizada por servir como lugar de debate de políticas públicas para los distintos países que la conforman, es una organización internacional a la que se accede por invitación, y cuya membresía se concede únicamente a aquellos que cumplen determinados estándares de políticas gubernamentales (<http://www.oecd.org/>, recuperado el 27 marzo, 2019).

### 4.2.2.1. Diferencias en el tiempo diario dedicado a cada categoría por hombres (H) y mujeres (M)

De manera similar a cuando se comparaban hombres y mujeres a nivel global, y en base a lo expuesto sobre la no verificación de la normalidad en la distribución de las variables, se ha llevado a cabo la prueba de Wilcoxon de los rangos con signo para ver si existen diferencias según el país sea miembro de la OCDE o no, recogiendo los resultados en la siguiente tabla.

Tabla 3

Variable		Estados miembros				Estados no miembros			
		Media	Mediana	P Valor	Nivel de significación	Media	Mediana	P Valor	Nivel de significación
Trabajo Total	M	439.3	391.0	0.017	**	503.4	439.0	0.000	***
	H	405.8	379.0			443.0	378.9		
Trabajo Remunerado	M	173.2	145.0	0.000	***	166.5	136.5	0.000	***
	H	263.3	252.0			298.0	284.5		
Trabajo No Remunerado	M	266.1	252.0	0.000	***	336.9	300.0	0.000	***
	H	142.5	133.0			145.0	106.5		
Tareas Domésticas	M	191.6	193.0	0.000	***	242.8	241.0	0.000	***
	H	93.2	94.6			91.5	84.5		
Cuidado de Familiares	M	81.6	52.5	0.000	***	115.7	101.0	0.000	***
	H	42.6	29.5			68.6	52.5		
Trabajo Voluntario	M	30.7	25.5	0.032	**	44.3	38.0	0.174	
	H	28.4	24.0			44.5	37.0		
Ocio	M	283.2	281.5	0.004	***	275.5	264.9	0.000	***
	H	305.8	318.5			318.0	303.0		
Aficiones	M	49.5	52.5	0.000	***	63.0	57.0	0.000	***
	H	72.2	77.0			89.6	82.0		
TV	M	132.0	126.0	0.000	***	121.1	126.0	0.000	***
	H	146.0	139.0			133.2	139.0		
Lectura	M	38.0	45.9	0.000	***	52.2	46.0	0.000	***
	H	32.2	39.0			44.5	39.0		
Estudio	M	49.4	35.5	0.177		101.7	61.0	0.054	*
	H	50.5	39.5			104.2	70.5		
Necesidades Personales	M	653.9	666.0	0.002	***	690.1	679.5	0.103	
	H	641.5	651.5			684.0	674.0		

Estadísticos descriptivos de las diferencias en el uso del tiempo por hombres y mujeres según la pertenencia (Estados miembros) o no (Estados no miembros) a la OCDE. Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos de las encuestas de uso del tiempo nacionales.

Tal y como se deriva de los resultados de este contraste, las diferencias medianas son significativas al 1% en la amplia mayoría de las categorías y subcategorías estudiadas, tanto si

se trata de un Estado miembro de la OCDE<sup>2</sup> como si no<sup>3</sup>. Así, resultan significativas las diferencias entre hombres y mujeres en tiempo dedicado a trabajo remunerado y no remunerado, si bien el nivel de significación de las existentes en la categoría de tiempo de trabajo total es del 5%, con lo que la probabilidad de equivocarse al rechazar la hipótesis nula ( $H_0$ : la diferencia mediana es 0) es algo más alta.

También son significativas las diferencias dentro de los componentes del trabajo no remunerado, con lo que tanto en países de la OCDE como en aquellos que no son miembros, hombres y mujeres dedican cantidades de tiempo distintas a cuidar de sus familias y del hogar. De manera similar a lo que se viene comentando, la situación entre ambos sexos parece más similar en el tiempo dedicado al trabajo voluntario, siéndolo más en los países que no son miembros de la OCDE, en los que no puede afirmarse que existan diferencias significativas.

Por lo que respecta al tiempo de ocio, no se distingue la situación de los países según pertenezcan a la OCDE o no, pues las diferencias entre hombres y mujeres en la dedicación de tiempo a todas las actividades de ocio resultan significativas.

Sí existen diferencias, no obstante, en el tiempo dedicado al estudio y a las necesidades personales, que son algo significativas en los Estados no miembros en lo que a lo primero se refiere, mientras que en los miembros no se puede hablar de significación; y mientras que hay diferencias significativas al 1% en los países integrantes en cuanto a tiempo dedicado al cuidado personal por hombres y mujeres, no podemos hablar de significación en relación con los que no son integrantes de la organización.

#### ***4.2.2.2. Estudio de las brechas en el uso del tiempo***

Al igual que se hizo al llevar a cabo el análisis a nivel global, tras comparar las diferencias entre hombres y mujeres entre estados miembros y no miembros de la OCDE procede pasar a comparar las brechas en las categorías de uso del tiempo. Esta comparación se ha efectuado mediante un contraste no paramétrico de igualdad de grupos: la prueba de Mann-Whitney. Los resultados se pueden ver en la siguiente tabla:

---

<sup>2</sup> De entre los países que componen la muestra, los siguientes son miembros de la OCDE: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Colombia, Corea del Sur, España, Estados Unidos, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Irlanda, Italia, Japón, México, Noruega, Nueva Zelanda y Portugal.

<sup>3</sup> De entre los países que componen la muestra, los siguientes no son miembros de la OCDE: Albania, Argelia, Bulgaria, Catar, China, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Etiopía, Ghana, Irán, Iraq, Kirguistán, Mali, Marruecos, Moldavia, Mongolia, Omán, Pakistán, Perú, Rumanía, Serbia, Sudáfrica, Tanzania, Túnez y Uruguay.

Tabla 4

Variable	Estados miembros		Estados no miembros		P Valor	Nivel de significación
	Media	Mediana	Media	Mediana		
Trabajo Total	1.082	1.053	1.173	1.149	0.044	**
Trabajo Remunerado	0.631	0.612	0.535	0.560	0.218	
Trabajo No Remunerado	2.145	1.859	3.666	2.573	0.007	***
Tareas Domésticas	2.505	1.737	3.904	2.572	0.022	**
Cuidado de Familiares	2.201	1.922	3.020	2.019	0.444	
Trabajo Voluntario	1.166	1.027	0.969	1.027	0.146	
Ocio	0.929	0.906	0.854	0.852	0.532	
Aficiones	0.684	0.695	0.660	0.695	0.013	**
TV	0.906	0.907	0.889	0.907	0.881	
Lectura	1.180	1.179	1.110	1.179	0.937	
Estudio	0.996	0.975	1.336	0.936	0.306	
Necesidades Personales	1.020	1.025	1.011	1.012	0.241	

*Estadísticos descriptivos de las brechas existentes en las categorías de uso del tiempo según la pertenencia (Estados miembros) o no (Estados no miembros) a la OCDE.* Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos de las encuestas de uso del tiempo nacionales.

Como ya se exponía en el apartado anterior, no existe gran diferencia entre pertenecer a la OCDE y no hacerlo en lo que a diferencias entre hombres y mujeres en el uso del tiempo se refiere. Así, no se puede afirmar que existan diferencias significativas entre las brechas constatadas en un grupo de países y el otro, al menos en relación con la mayoría de las categorías de uso del tiempo. De esta forma, parece que existen las mismas desigualdades en el tiempo dedicado al trabajo remunerado, a las necesidades personales, al estudio y a lo que más relevante es al presente estudio: el ocio.

No obstante, sí que varía la situación entre países miembros y no miembros en lo que concierne al tiempo total de trabajo, así como al dedicado a las tareas domésticas: hay diferencias significativas al 5%, apreciándose una mayor igualdad entre los primeros. De forma parecida, la brecha en el tiempo de trabajo no remunerado es menor entre los miembros de la OCDE, con diferencias significativas al 1% con respecto a la brecha en los estados no miembros.

#### **4.2.3. Análisis de la situación en España**

Analizada la situación a nivel agregado y habiendo distinguido según la pertenencia o no a la OCDE, resulta también interesante detenerse a analizar el estado de la cuestión en España.

#### 4.2.3.1. Diferencias en el tiempo diario dedicado a cada categoría por hombres (H) y mujeres (M)

Para estudiar la posición relativa de nuestro país, se ha comparado el tiempo que dedican hombres y mujeres españoles a cada actividad con el que dedican los hombres y mujeres de los restantes países de la muestra a la misma actividad. Al elaborar el ranking, se ha comprobado que nuestro país se encuentra en la mitad inferior de la siguiente tabla en gran parte de las categorías:

Tabla 5

Variable		Media	Minutos al día en España	Posición de España
Trabajo Total	M	475.2	423	29
	H	426.6	316	12
Trabajo Remunerado	M	169.4	113	14
	H	282.7	183	6
Trabajo No Remunerado	M	305.8	310	36
	H	143.9	133	29
Tareas Domésticas	M	220.3	244	33
	H	92.3	65	17
Cuidado de Familiares	M	100.7	101	29
	H	57.1	57	31
Trabajo Voluntario	M	38.3	15	20
	H	37.4	11	18
Ocio	M	278.9	255	20
	H	312.6	309	27
Aficiones	M	57.1	56	20
	H	82.0	93	44
TV	M	125.9	153	43
	H	138.8	165	42
Lectura	M	45.9	46	25
	H	39.1	39	23
Estudio	M	78.7	47	27
	H	80.6	47	28
Necesidades Personales	M	674.2	689	35
	H	665.3	695	39

*Posición de los hombres y mujeres españoles con respecto a los hombres y mujeres de los restantes países de la muestra según el tiempo medio diario empleado en cada actividad. Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos de las encuestas de uso del tiempo nacionales.*

Así, los españoles dedicamos menos tiempo que muchos otros países al estudio y a las necesidades personales y al trabajo no remunerado. Esto último en su cómputo global, pues en lo que a trabajo voluntario se refiere nos hallamos por encima de la mediana, y los hombres españoles están entre los que más tiempo dedican a tareas domésticas.

Por otro lado, nos encontramos mucho más cerca de los primeros puestos en términos de tiempo de trabajo remunerado al día, especialmente en el caso de los hombres, que se hallan casi en el 10% superior del ranking. Esto hace que a nivel global y en términos relativos, su situación sea peor que la de las españolas, pues en base a estos datos las mujeres en España trabajan menos tiempo que en la mayoría de los países del mundo, mientras que los hombres estarían en el primer cuartil.

En cuanto al ocio, España se posiciona en torno a la mediana: los hombres ligeramente por debajo, y las mujeres un poco más por encima. Respecto a las subcategorías concretas, es interesante comprobar que nuestra posición como país es más alta en tiempo dedicado a la lectura (aunque estamos en la mitad de la tabla) que en tiempo dedicado a ver la televisión. De hecho, en esta última categoría es en la que más cerca de la cola estamos.

No obstante, y como ya se explicará con más detalle, existen varias limitaciones a la comparabilidad de estos datos a través de un ranking, siendo las más importantes que las categorías en muchos casos se definen de forma distinta, con lo que incluyen actividades diferentes, y que los datos no provienen del mismo año (con lo que se compara la posición de España en 2010, por ejemplo, con la de Estados Unidos en 2017 o con la de Tanzania en 2006) Además, puesto que en este caso la muestra se compone solo de un país, es demasiado pequeña para tratar de buscar ningún tipo de nivel de significación.

#### ***4.2.3.2. Estudio de las brechas en el uso del tiempo***

España es un país desarrollado, miembro de la OCDE y con un Índice Global de la Brecha de Género del 74.6%, lo que nos sitúa en la posición 29 de la tabla mundial (compuesta por 149 países), según estudios de Expansión para el año 2018. En el año 2010, año del que provienen los datos, la situación era aún mejor, pues con un índice del 75.54% nos situábamos en el puesto 11 de 142 del ranking, según datos obtenidos de la misma fuente.

Sin embargo, el presente estudio deja entrever que en comparación con los países que componen la muestra, la situación de España no es tan igualitaria como viene a reflejar el índice del Foro Económico Mundial. Esto puede verse reflejado en la siguiente tabla, en la que se posiciona a España con respecto a los demás países de la muestra en función del tamaño de la brecha de género:

Tabla 6

Variable	Media	Brecha en España	Posición de España
Trabajo Total	1.133	1.339	46
Trabajo Remunerado	0.577	0.617	24
Trabajo No Remunerado	2.996	2.331	28
Tareas Domésticas	3.288	3.754	40
Cuidado de Familiares	2.660	1.772	21
Trabajo Voluntario	1.056	1.364	41
Ocio	0.887	0.830	37
Aficiones	0.671	0.602	42
TV	0.897	0.927	14
Lectura	1.141	1.179	21
Estudio	1.186	1.000	1
Necesidades Personales	1.015	0.991	10

*Posición de los hombres y mujeres españoles con respecto a los hombres y mujeres de los restantes países de la muestra según el tamaño de la brecha de género existente en cada categoría de uso del tiempo. Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos de las encuestas de uso del tiempo nacionales.*

Si bien es cierto que la muestra está compuesta en gran parte por países que también son desarrollados y defensores de la igualdad entre hombres y mujeres, y aunque nos hallemos en una posición de igualdad relativa en lo que a tiempo de estudio o dedicado a necesidades personales se refiere, resulta cuanto menos alarmante que en cuestión de tiempo total de trabajo los españoles tengamos una de las brechas más altas (en términos absolutos, considerando las diferencias por encima y por debajo de la unidad). De hecho, únicamente cinco países tienen una situación menos igualitaria: Argelia (1.36), Albania (1.46), Marruecos (0.53), Tanzania (1.52) y Mali (1.76). Al desglosarlo en trabajo remunerado y no remunerado, la situación es algo más optimista, pero tan sólo alcanzamos a encontrarnos entorno a la mediana.

Por otro lado, y en contraste con lo que se decía de que los hombres españoles están entre los que más tiempo dedican a las tareas domésticas, vemos que la brecha de género en el tiempo dedicado a estas actividades en España es de las mayores de entre los países de la muestra. Por lo tanto, aunque se dedique más tiempo que en otros países al menaje del hogar, la diferencia con respecto a las mujeres es también más acusada. En cuanto al tiempo dedicado a los otros dos componentes del trabajo no remunerado, resulta necesario hacer una precisión, pues la posición de España podría inducir al engaño. Así, mientras que en el tiempo destinado al cuidado de familiares la desigualdad con respecto a otros países parece mucho menor que en lo que a trabajo voluntario se refiere, lo cierto es que en el segundo de los conceptos hay mayor igualdad, pero debido a que en términos generales la situación a nivel global es más igualitaria

y que el tiempo dedicado a esta categoría suele ser considerablemente menor, España queda en mucho peor situación por comparación.

Por lo que concierne al tiempo de ocio, y aunque la brecha en términos relativos sea menor en algunas de las subcategorías (tiempo dedicado a la lectura y a ver la televisión), en otras (tiempo dedicado a deporte y aficiones) y en la que lo computa globalmente la brecha es mayor que en otros países. Tanto es así, que en términos de tiempo de ocio total la situación en países como Ecuador (0.95), Perú (1.02) o Pakistán (1.09) es notablemente más igualitaria.

### **4.3. Indicador de la brecha de género en el espacio del ocio**

Como ya se introdujo anteriormente, el objetivo principal de este estudio era analizar la relación entre la brecha de género en el ámbito del ocio y tres magnitudes: el PIB, el IDH y el Índice de Felicidad.

Para ello era necesario elaborar un Indicador que midiera dicha brecha, que es por la razón por la que se han estudiado las diferentes actividades a las que dedican su tiempo hombres y mujeres en el mundo y que se ha tratado de establecer aquello que constituye el ocio (analizando para ello las distintas variables, categorías de uso del tiempo, recogidas en las encuestas), y por consiguiente el tiempo dedicado al ocio.

Teniendo en cuenta la definición propuesta, que aúna los elementos de libertad de elección y de disfrute, y con el ánimo de recoger todo el tiempo dedicado a actividades que pudieran encajar dentro de la categoría de ocio (y que podrían no limitarse a las contenidas por las subcategorías de “tiempo dedicado a deporte y aficiones”, “tiempo dedicado a ver la televisión y escuchar la radio” y “tiempo dedicado a la lectura”), el Indicador que se va a emplear es precisamente el siguiente:

$$BRECHA = \frac{\text{tiempo de vida social y ocio (mujeres)}}{\text{tiempo de vida social y ocio (hombres)}}$$

Por lo tanto, el Indicador elegido no es otro que al que ya nos hemos referido en más de una ocasión al estudiar las brechas en el uso del tiempo en el ámbito del ocio (en referencia a la categoría global), y que por ejemplo en el caso de España era de 0.830. Este valor viene a reflejar una situación de desigualdad en el tiempo disponible para actividades de ocio (en tanto en cuanto es distinto de la unidad), concretamente en la que los hombres disponen de más tiempo de ocio que las mujeres (pues las mujeres sólo disfrutaban de un 83% del tiempo de ocio del que lo hacen los hombres).

Para estudiar la relación entre el Indicador y el PIB, el IDH y el Índice de Felicidad se ha elaborado una matriz de correlación, tomando el logaritmo de la primera y la última de las magnitudes porque son variables que presentan un importante rango de variación y/o valores muy elevados (Martínez de Ibarreta *et al.*, 2017)

Tabla 7

	<b>Coefficiente de Pearson</b>	<b>P Valor</b>	<b>Nivel de significación</b>
lnPIB	0.324	0.022	**
IDH	0.417	0.003	***
lnFELICIDAD	0.471	0.001	***

*Matriz de correlación de las variables explicadas y el Indicador.* Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos de las encuestas de uso del tiempo nacionales y de la base de datos Datosmacro.com.

Estos coeficientes de correlación de Pearson vienen a determinar la relación entre el Indicador y las tres magnitudes. Las tres son significativas, destacando por serlo al 1% aquella que pone en conexión el Indicador con el lnFELICIDAD, posiblemente debido a lo antedicho sobre la inclusión de factores sociales en el cálculo de esta magnitud. En cuanto a la interpretación de los coeficientes, vemos que existe una correlación positiva de débil (lnPIB) a media (IDH, lnFELICIDAD) entre la brecha de género y las magnitudes.

Esto no debe inducir a confusión, pues no quiere decir necesariamente que cuanto mayor sea la brecha de género, mayor serán el PIB/IDH/Índice de Felicidad, sino que debe ponerse en contexto. Por cómo hemos definido el Indicador, la mayor parte de los valores para la brecha de género son inferiores a la unidad, siendo tan solo en 5 de los 50 países (Australia, Pakistán, Perú, Nueva Zelanda y Turquía) que las mujeres disponen de más tiempo de ocio que los hombres. Cabe deducir que la situación de los 45 restantes ha tenido mayor peso en determinar el sentido de la relación, y respecto de estos la interpretación nos llevaría a entender que cuanto mayor sea el valor de la brecha de género (es decir, cuanto más aumente y se acerque a 1, a la igualdad entre hombres y mujeres), mayor serán el PIB/IDH/Índice de Felicidad.

#### **4.4. Modelo de regresión lineal**

Obtenido el Indicador, se tienen todos los datos y las variables precisas para la elaboración de los tres modelos de regresión lineal. Volviendo a lo que ya se expuso, y sin ánimo de caer en repeticiones, las variables endógenas van a ser tres -lnPIB, IDH y lnFELICIDAD-, mientras que las exógenas serán cuatro, siendo las tres últimas de control: el Indicador de brecha de género, el porcentaje de población urbana respecto de la población total, la tasa de desempleo y la esperanza de vida al nacer.

- **Producto Interior Bruto**

Tabla 8

	Coefficiente Beta	P Valor	Nivel de significación	Significación conjunta	R2
BRECHA	2.067	0.434		0.001	***
URBANA	1.269	0.506			
DESEMPLEO	-0.001	0.984			
ESPERANZA	0.116	0.016	**		

Tabla ilustrativa de los coeficientes betas y su nivel de significación para el modelo de regresión lineal formado por las variables explicativas BRECHA, URBANA, DESEMPLEO y ESPERANZA y la variable explicada el  $\ln PIB$ . Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos de las encuestas de uso del tiempo nacionales y de la base de datos Datosmacro.com.

$$\ln PIB = 2.067BRECHA + 1.270URBANA - 0.001DESEMPLEO + 0.116ESPERANZA + \varepsilon$$

El modelo de regresión lineal creado para explicar el PIB (al que se ha aplicado el logaritmo, por las razones ya expuestas, y que en el caso de que la encuesta se hiciera entre dos años, se corresponde con el segundo) resulta significativo al 1% en su conjunto (en base al contraste F de significación conjunta). Por otro lado, tiene un  $R^2$  del 32.34%, con lo que la variabilidad de las variables independientes explica casi un tercio de la dependiente, y sólo es significativa dentro del modelo la variable que mide la esperanza de vida al nacer.

En cuanto a los betas, y siendo el que nos interesa el coeficiente que acompaña al Indicador, lo que este refleja es que un cambio de 1 en la variable exógena producirá un cambio de 1% en el mismo sentido (relación directa) en la endógena. Tal y como se esbozó en el epígrafe anterior, su interpretación con respecto a la consecución de la igualdad dependerá de si la brecha se concreta en un valor superior o inferior a 1:

- BRECHA<1: si crece la brecha en un 0.01 aumentará el PIB en un 2.067%. Por tanto, un acercamiento a la igualdad redundaría positiva y considerablemente en el PIB.
- BRECHA>1: si disminuye la brecha en un 0.01 caerá el PIB en un 2.067%. Por tanto, en este caso un acercamiento a la igualdad redundaría negativa y considerablemente en el PIB.

No obstante, hay que puntualizar que debido a la falta de significación de la brecha de ocio, cosa que no mejora sustancialmente si se repite el modelo quitando alguna de las variables de control, cambios en ella no necesariamente llevarían a cambios en el PIB.

- **Índice de Desarrollo Humano**

Tabla 9

	Coefficiente Beta	P Valor	Nivel de significación	Significación conjunta		R2
BRECHA	0.057	0.52		0	***	0.8215
URBANA	0.17	0.011	**			
DESEMPLEO	0	0.805				
ESPERANZA	0.013	0	***			

Tabla ilustrativa de los coeficientes betas y su nivel de significación para el modelo de regresión lineal formado por las variables explicativas BRECHA, URBANA, DESEMPLEO y ESPERANZA y la variable explicada el IDH.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos de las encuestas de uso del tiempo nacionales y de la base de datos Datosmacro.com.

$$IDH = 0.057BRECHA + 0.170URBANA + 0.000DESEMPLEO + 0.013ESPERANZA + \varepsilon$$

Por lo que se refiere al modelo diseñado con el IDH (media de los años 2015, 2016 y 2017, por falta de datos) como variable endógena, también resulta significativo conjuntamente al 1%, con un R<sup>2</sup> del 82.15%, lo cual indica que explica un número considerable de las causas del IDH. En cuanto a las variables en sí, esta vez son significativas tanto la variable que mide la esperanza de vida (al 1%) como la que mide el porcentaje de población urbana (al 5%), no siéndolo la del Indicador (ni aunque se quiten algunas de las variables de control)

El coeficiente que acompaña al Indicador se interpreta igual que se hacía en el apartado anterior (y resultan aplicables los matices sobre si la desigualdad es por exceso o por defecto con respecto a la unidad): un cambio en de 1 en la brecha de ocio llevará a un cambio de 0.057% en el IDH, siendo por tanto la repercusión mucho menor.

- **Índice de Felicidad**

Tabla 10

	Coefficiente Beta	P Valor	Nivel de significación	Significación conjunta		R2
BRECHA	0.323	0.097	*	0	***	0.5908
URBANA	0.169	0.225				
DESEMPLEO	-0.002	0.54				
ESPERANZA	0.014	0	***			

Tabla ilustrativa de los coeficientes betas y su nivel de significación para el modelo de regresión lineal formado por las variables explicativas BRECHA, URBANA, DESEMPLEO y ESPERANZA y la variable explicada el lnFELICIDAD. Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos de las encuestas de uso del tiempo nacionales y de la base de datos Datosmacro.com.

$$\ln FELICIDAD = 0.323BRECHA + 0.169URBANA - 0.002DESEMPLEO + 0.014ESPERANZA + \varepsilon$$

Como en los dos modelos anteriores, este también resulta significativo en su conjunto, y vuelve a ser significativa la variable “Esperanza de vida al nacer”. En cuanto al R<sup>2</sup>, esta vez las

variables exógenas que conforman el modelo explican el 59.08% de la variabilidad de la endógena.

En lo que se distingue de los dos anteriores es en que en este caso el Indicador de la brecha de género en el espacio del ocio sí parece influir significativamente (al 10%) sobre el Índice Mundial de Felicidad (media de los años 2016, 2017 y 2018, también por falta de datos), si bien el efecto es menor que con respecto al PIB: un cambio de 1 en la brecha llevará a una variación del 0.323% en el mismo sentido en el Índice de Felicidad.

Además, al quitar la variable de control que mide el porcentaje de población urbana, aumenta el nivel de significación del Indicador, tal y como se recoge en la siguiente tabla, con lo que podemos asegurar con algo más de certeza que el cambio en la brecha (de la manera ya explicada) tiene un impacto en el Índice Mundial de Felicidad.

Tabla 11

	Coefficiente Beta	P Valor	Nivel de significación	Significación conjunta	R2
BRECHA	0.381	0.045	**	0	*** 0.5771
DESEMPLEO	-0.001	0.675			
ESPERANZA	0.017	0	***		

*Tabla ilustrativa de los coeficientes betas y su nivel de significación para el modelo de regresión lineal formado por las variables explicativas BRECHA, DESEMPLEO y ESPERANZA y la variable explicada el lnFELICIDAD.*

Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos de las encuestas de uso del tiempo nacionales y de la base de datos Datosmacro.com.

## CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

### 5.1. Consecución de los objetivos específicos

Por una parte, se han alcanzado los objetivos relativos al estudio de la brecha de género y al establecimiento de los principales ámbitos en los que se concreta. Por otra, se ha fracasado en el intento de hallar una definición consensuada acerca de lo que constituye el ocio. De hecho, lo que parece que hay es un consenso sobre el disenso, puesto que en la definición del término entran en juego valoraciones subjetivas que hacen difícil categorizar muchas actividades como incluidas o no dentro del mismo.

Tanto es así, que se ha optado por ofrecer una definición propia de lo que constituye el tiempo de ocio, haciendo depender la calificación de una actividad como de ocio del cumplimiento de dos requisitos: que sea elegida libremente y que reporte algún tipo de disfrute al que la desarrolla.

Teniendo en cuenta esta definición, se ha llevado a cabo un análisis cuantitativo de las diferencias en el uso del tiempo por parte de hombres y mujeres de cincuenta países. En base a los datos recogidos a través de las encuestas de uso del tiempo elaboradas por sus respectivas oficinas nacionales de estadísticas, se ha podido comprobar que existen importantes brechas de género en el uso del tiempo, la mayoría de ellas significativas.

Llevando a cabo un análisis global, se ha constatado que las mujeres trabajan más horas que los hombres, especialmente cuidando de los familiares y llevando el hogar. Dado que respecto del resto de actividades (como el estudio o la satisfacción de las necesidades personales) la situación parece más paritaria, el mayor tiempo de trabajo resulta en que las mujeres dispongan de menos tiempo de ocio que los hombres. No obstante, se ha comprobado que existen brechas significativas en casi todos los ámbitos, hasta en aquellos en los que parecía que existía mayor igualdad, salvándose únicamente el tiempo dedicado al estudio y al trabajo voluntario para la comunidad.

Acotar más el análisis, distinguiendo entre Estados miembros y no miembros de la OCDE, no parece, a priori, tener mucho impacto sobre el nivel de igualdad. Así, al establecer esta diferenciación descubrimos que la pertenencia a esta organización internacional, caracterizada por ser impulsora de políticas públicas que contribuyen al desarrollo, no parece suponer grandes diferencias en lo que a paridad en el uso del tiempo por hombres y mujeres se refiere.

De hecho, existen diferencias significativas en ambos grupos de países tanto en el tiempo que dedican unos y otras al trabajo como en el tiempo de ocio del que disponen. Al comparar las brechas en las distintas categorías de uso del tiempo entre estados miembros y no miembros, vemos que aunque en la mayoría (entre las que se incluye la de ocio) son similares, se constatan ciertas diferencias significativas en ámbitos como el tiempo de trabajo total o de trabajo no remunerado. En ellas, existe una mayor igualdad en los países miembros de la OCDE.

Por lo que respecta a nuestro país, en lo que al uso del tiempo por hombres y mujeres españoles cada día se refiere, podemos constatar que los primeros destacan por el que destinan a trabajar, y concretamente a hacerlo de forma remunerada. Las mujeres también destacan dentro de esta categoría, así como en la de tiempo dedicado al ocio en general, y más específicamente al deporte y las aficiones, pues emplean más tiempo en ello que las mujeres de la mayoría de los países de la muestra. Curiosamente, y pese a que sea estereotípico de los españoles dormir (la siesta) y las comidas que se alargan en el tiempo, en tiempo dedicado a necesidades personales tanto mujeres como hombres están considerablemente lejos de la mediana.

Respecto de las brechas, España destaca en varias de las categorías por la magnitud de las mismas. El caso más importante es el del tiempo total dedicado al trabajo, donde España está entre el 5% de la muestra que menor igualdad presenta entre hombres y mujeres. Tampoco resultan muy esperanzadores los datos sobre tiempo de ocio, pues la mayoría de los países tienen brechas menores a la nuestra si atendemos a la categoría global. No obstante, lideramos en lo que a tiempo de estudio se refiere: estudian, en media, exactamente lo mismo hombres y mujeres españoles.

Por lo tanto, en cuanto a España podemos extraer dos conclusiones: los españoles dedicamos más tiempo a trabajar que los habitantes de muchos otros países, y existen acusadas brechas entre hombres y mujeres en cuanto al uso del tiempo, especialmente dentro del ocio y del trabajo.

Es precisamente una de estas dos brechas de género, la de ocio, que se opta por emplear como Indicador dentro del modelo de regresión lineal que pone en relación dicha brecha con el PIB, el IDH o el Índice de Felicidad. Este indicador, que se ha elaborado a partir de un estudio que relaciona la brecha de género con el PIB de 32 estados mexicanos, se calcula como razón del “tiempo social y de ocio” de las mujeres entre “tiempo social y de ocio” de los hombres.

Dicho Indicador se correlaciona de forma entre débil y media (pero significativa) con las tres magnitudes objeto de estudio. Por otro lado, la relación entre el PIB y la brecha de género en

el ámbito del ocio en lo que a igualdad (BRECHA=1) se refiere depende de si el Indicador está por encima (las mujeres dedican más tiempo al ocio que los hombres) o por debajo (dedican menos) de la unidad.

Puesto que en lo que a tiempo de ocio se refiere la brecha adopta valores inferiores a la unidad en el 90% de los países de la muestra, la regla general que se deriva de los datos y de su interpretación es que cuanto menor sea la brecha de género en el ámbito del ocio, mayor será el PIB del país, su IDH y su Índice de Felicidad.

Sin embargo, aunque el modelo es conjuntamente significativo en los tres casos, sólo cuando la variable explicada es el Índice de Felicidad resulta significativo el coeficiente asociado al Indicador. Por tanto, podemos concluir que en el caso de que las mujeres dispongan en media de menos tiempo de ocio que los hombres, una mayor igualdad supondrá más felicidad.

## **5.2. Limitaciones y recomendaciones**

A lo largo de este estudio han surgido numerosas complicaciones que han dificultado considerablemente la consecución de los distintos objetivos, y limitado la confiabilidad y utilidad de los resultados y conclusiones extraídas. Aunque algunas ya se han ido adelantando, se recogen aquí de forma unificada con vistas a proponer soluciones y recomendaciones a continuación.

Como ya se anticipaba al explicar la metodología empleada, uno de los principales escollos a la validez y representatividad de los resultados obtenidos se halla en las distintas formas de definir el ocio, tanto entre los distintos países y como entre los propios individuos.

En cuanto a los primeros, resulta responsabilidad de las respectivas oficinas naciones de estadística y organismos análogos consensuar definiciones comunes sobre aquello que constituyen las distintas actividades a las que destinan su tiempo hombres y mujeres a lo largo del día. Sobre los segundos, la cuestión es más complicada, puesto que -tal y como se ha reiterado ya varias veces- considerar algo como ocio puede llegar a ser muy subjetivo. Sin embargo, bastaría con que los institutos encargados de elaborar las estadísticas establecieran las actividades incluidas como ocio para solventar este problema, en vez de preguntar de forma general por ‘tiempo de ocio y vida social’, lo cual deja al arbitrio de cada uno establecer qué encaja en la definición y qué no.

Asimismo, y con el objetivo de asegurar la comparabilidad, no solo deberían llegar al consenso en cuanto a cómo definir cada variable, sino a qué categorías de uso del tiempo incluir. Puesto que determinados estudios sólo incluyen algunas categorías (por ejemplo, la de Uruguay solo se centra en el trabajo no remunerado), se ha tenido que incluir en determinados inputs la media de todos los demás (con lo que no sería preciso o verdadero, pero tampoco distorsionaba los resultados) Además, quizás de esta forma se evitarían solapamientos, al tratar de definir variables que no se puedan simultanear en el tiempo, o delimitándolas muy bien las unas de las otras.

Por otro lado, y en relación con las propias encuestas de tiempo, hay que destacar la falta de actualización de muchos de los datos, incluso en lo que a las magnitudes se refiere. De hecho, y aunque en algunos casos las oficinas nacionales de estadística hayan enviado datos más recientes tras solicitárselo (siendo este el caso de Canadá), se han empleado algunas que datan tan atrás como el año 2005 pues pretender emplear sólo encuestas más recientes (por ejemplo, de los últimos cinco años) suponía reducir considerablemente el número de países del que existe información disponible, así como -al menos potencialmente- sesgar la investigación al emplear más datos de países desarrollados que de no desarrollados (donde, a priori, la desigualdad entre hombres y mujeres podría pensarse que es mayor) Actualizar estos datos podría pasar, como es el caso de Colombia, por aprobar una ley nacional<sup>4</sup> (Ley 1413/2010) que obligara a llevar a cabo encuestas nacionales de uso del tiempo periódicas.

Además, incluso en casos en los que se disponía de información más reciente, en ocasiones no se ha logrado obtener (es el caso del Reino Unido, cuyos datos solo eran accesibles para los investigadores de universidades inglesas) o no ha sido posible emplearla por encontrarse ésta en un idioma extranjero. Aunque esta complicación ha podido superarse en relación con los estudios correspondientes a determinados países (como Suecia o Austria, en los que se pudo hacer la traducción), no ha sido posible en el caso de otros (como Irán, en el que aparecía como disponible en su página web la versión inglesa de los resultados de la encuesta del tiempo del año 2009, pero a pesar de solicitarlos a la propia oficina, nunca se obtuvo respuesta alguna)

Por lo tanto, sería deseable que las oficinas nacionales de estadística publicaran el análisis de los resultados obtenidos con las encuestas tanto en el idioma oficial del país como en inglés. De esta forma, resultaría accesible a un mayor número de investigadores y otros interesados en

---

<sup>4</sup> Ley 1413/2010, de 11 de noviembre, por medio de la cual se regula la inclusión de la economía del cuidado en el sistema de cuentas nacionales con el objeto de medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país y como herramienta fundamental para la definición e implementación de políticas públicas.

la cuestión, y se evitarían posibles confusiones derivadas de la interpretación de muchos términos, ya que todas emplearían los mismos (o sinónimos) Además, podrían presentar los datos de forma que fueran sencillos de obtener y de analizar. Por ejemplo, *Statistics Estonia* (Estonia) y *Tilastokeskus* (Finlandia) están entre las oficinas de estadística que permiten crear tablas con las variables que interesen al investigador en sus páginas webs.

Asimismo, y añadiendo a esta idea de homogeneización, lo ideal sería que todos los encuestados estuvieran dentro de la misma franja de edad. De lo contrario, puede suceder que en una encuesta el encuestado más joven tenga nueve años, en edad escolar (Noruega), mientras que en otra tenga veinticinco y ya esté incorporado al mercado laboral (Italia)

No obstante, todas estas recomendaciones deben matizarse, y no suponen la invalidez de los datos y conclusiones obtenidos. Al fin y al cabo, los solapamientos, distinta forma de definir las variables, rango de edades de los encuestados y demás factores que podrían llevar a la falta de comparabilidad no son especialmente relevantes si lo que interesa -como es el caso- son las diferencias entre hombres y mujeres (pues ambas categorías habrán sido definidas y medidas de forma homogénea)

Lo que sí considero importante decir a modo de conclusión es que creo que hacer públicos este y otros estudios sobre el tema de la brecha de género dentro del ocio, podría redundar muy positivamente en la consecución de la igualdad. Si se educara a la población en aquello que es y no es ocio, se interiorizaría el hecho de que si algo no se elige libremente o no se disfruta, se trata -por exclusión- de trabajo, que no se limita a las actividades remuneradas. Si se empezara a valorar de igual forma el tiempo que se pasa en casa cuidando de la familia o encargándose del menaje del hogar que aquel empleado en trabajar a cambio de un salario, podría llegarse a una mayor igualdad, pues se asumiría que es lo único justo.

Tal y como hemos podido ver, mientras la brecha de género en el ámbito del ocio se halle por debajo de la unidad, está en el interés de todos luchar por que aumente, por esa mayor igualdad, pues esto probablemente llevaría a aumentos en el PIB, en el IDH y en el Índice de Felicidad. Puesto que se trata de un juego de suma cero, ya que el menor tiempo de ocio se debe a un mayor tiempo de trabajo, es preciso abogar por acabar con el doble turno de la mujer (trabajar en el trabajo y después en casa), lo cual redundaría en beneficios para todos, pues está comprobado que una mayor igualdad lleva a un mayor desarrollo económico y/o social del país.

## BIBLIOGRAFÍA

Ajenjo, M., & García, J. (2011). *El tiempo productivo, reproductivo y de ocio en las parejas de doble ingreso*. Artículo académico, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España. Recuperado el 8 de febrero, 2019, de <https://papers.uab.cat/article/viewFile/v96-n3-ajenjo-garcia/431>

Australian Bureau of Statistics: (2008). *Estimated tables*. Recuperado el 11 de febrero, 2019, de <http://www.abs.gov.au/AUSSTATS/abs@.nsf/DetailsPage/4153.02006?OpenDocument>

Beck, M. E., & Arnold, J.E. (2009) Gendered time use at home: an ethnographic examination of leisure time in middle-class families. *Leisure Studies*, 28, pp.121-142.

Benzarti, H. (2011). Résumé de l'étude sur "Budget temps des femmes et des hommes en Tunisie 2005 – 2006" Recuperado el 24 de febrero, 2019, de <https://rm.coe.int/CoERMPublicCommonSearchServices/DisplayDCTMContent?documentId=0900001680591e0b>

Biroul National de Statistica al Republicii Moldova: (2013). Use of time in the Republic of Moldova; Main results of the research "Time use". Recuperado el 19 de febrero, 2019, de <http://www.statistica.md/newsview.php?l=ro&idc=168&id=4055>

Borrés, V., Saenz, S., & Sánchez, N. (2018). *Mujeres y trabajo: una aproximación al mercado de trabajo en Barcelona desde la perspectiva de género*. Artículo académico, Universidad de Barcelona, Barcelona, España. Recuperado el 15 de febrero, 2019, de [https://crai.uab.edu/jspui/bitstream/11703/109245/1/Treballs\\_i\\_dones.pdf](https://crai.uab.edu/jspui/bitstream/11703/109245/1/Treballs_i_dones.pdf)

Bourdet, Y., Dabita, K., & Dembélé, A. S. (2012). Croissance, emploi et politiques pour l'emploi au Mali. Recuperado el 17 de febrero, 2019, de [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_emp/documents/publication/wcms\\_244833.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/documents/publication/wcms_244833.pdf)

Bureau of Labor Statistics: (2017). Table 1. Time spent in primary activities and percent of the civilian population engaging in each activity, averages per day by sex, 2017 annual averages. Recuperado el 12 de febrero, 2019, de <https://www.bls.gov/news.release/atus.t01.htm>

Camacho, I., Fernández, J. L., González, R., & Miralles, J. (2013). *Ética y responsabilidad empresarial: la empresa y los trabajadores* (Cap. 6, pp.159-204). Bilbao: Desclée de Brouwer.

Cambridge University Press. (2007). *Cambridge Advanced Learner's Dictionary* (4.ªed.) Consultado en <https://dictionary.cambridge.org/es/diccionario/ingles/gender-gap>

Cantó, O., Gradín, C., & del Río, C. (2008). Pobreza y discriminación salarial por razón de género en España. *Revista de Economía Pública*, 184 (1), pp.67-98. Recuperado el 24 de enero, 2019, de [http://www.ief.es/docs/destacados/publicaciones/revistas/hpe/184\\_Art3.pdf](http://www.ief.es/docs/destacados/publicaciones/revistas/hpe/184_Art3.pdf)

Castaño, C. (2008). Nuevas tecnologías y género. La segunda brecha digital y las mujeres. *Telos: cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad*, 75, pp.24-33. Recuperado el 24 de enero, 2019, de <https://philpapers.org/rec/CASNTY>

Castaño, J., Duart, J. M., & Sancho, T. (2012). Una segunda brecha digital entre el alumnado universitario. *Cultura y Educación*, 24(3), pp.363-377.

Central Statistical Agency: (2014). Ethiopia Time Use Survey 2013. Recuperado el 12 de febrero, 2019, de [https://www.timeuse.org/sites/ctur/files/public/ctur\\_report/9414/ethiopian\\_time\\_use\\_survey\\_report\\_2014.pdf](https://www.timeuse.org/sites/ctur/files/public/ctur_report/9414/ethiopian_time_use_survey_report_2014.pdf)

Chang, S., Connelly, R., & Ma, P. (2016). what will you do if I say “I do”? The effect of the sex ratio on time use within Taiwanese married couples. *Population Research and Policy Review*, 35(4), pp.471–500.

DANE: (2018). Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2016-17. Recuperado el 12 de febrero, 2019, de [https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ENUT/Bol\\_ENUT\\_2016\\_2017.pdf](https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ENUT/Bol_ENUT_2016_2017.pdf)

Datosmacro.com (n.d.). *Base de datos*. Recuperado el 12 de febrero, 2019, de <https://datosmacro.expansion.com/>

Delhey, J., & Kroll, C. (2012). *A “Happiness Test” for the new measures of national well-being: how much better than GDP are they?* Berlín, Social Science Research Center Berlin (WZB).

Destatis Statistisches Bundesamt: (2013). Time use Survey 2012/2013. Recuperado el 11 de febrero, 2019, de [https://www.destatis.de/EN/FactsFigures/SocietyState/IncomeConsumptionLivingConditions/TimeUse/Tables/TimeUse\\_Sex\\_ZVE.html](https://www.destatis.de/EN/FactsFigures/SocietyState/IncomeConsumptionLivingConditions/TimeUse/Tables/TimeUse_Sex_ZVE.html)

Dirección General de Estadísticas y Censos: (2012). Principales resultados encuesta empleo del tiempo. Recuperado el 12 de febrero, 2019, de [https://elsalvador.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/encuesta\\_uso\\_tiempo.pdf](https://elsalvador.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/encuesta_uso_tiempo.pdf)

Federación de Gremios de Editores de España: (2018). Barómetro de Hábitos de Lectura y Compra de Libros. Recuperado el 27 de diciembre, 2018, de <http://federacioneditores.org/img/documentos/HabitosLecturaCompraLibros2017.pdf>

Foro Económico Mundial: (2012). *Global gender gap report*. Recuperado el 2 de noviembre, 2018, de [http://www3.weforum.org/docs/WEF\\_GenderGap\\_Report\\_2012.pdf](http://www3.weforum.org/docs/WEF_GenderGap_Report_2012.pdf)

Foro Económico Mundial: (2017). *Global gender gap report*. Recuperado el 5 de noviembre, 2018, de [http://www3.weforum.org/docs/WEF\\_GGGR\\_2017.pdf](http://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2017.pdf)

Freyre, M., & López, E.: (2011). Brechas de Género en la Distribución del Tiempo. Recuperado el 19 de febrero, 2019, de [https://www.mimp.gob.pe/files/direcciones/dgignd/banner/Brechas\\_genero\\_enelUso\\_Tiempo.pdf](https://www.mimp.gob.pe/files/direcciones/dgignd/banner/Brechas_genero_enelUso_Tiempo.pdf)

Gálvez, L., & Rodríguez, P. (2011). La desigualdad de género en las crisis económicas. *Investigaciones feministas*, 2. Recuperado el 24 de enero, 2019, de <http://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/38607/37332>

Galvis, L. A. (2010). Diferenciales salariales por género y región en Colombia: una aproximación con regresión por cuantiles. *Revista de Economía del Rosario*, 13(2), pp.235-277.

Gender Gap. (2011) Enciclopedia Britannica [versión electrónica]. New York, EU: Encyclopaedia Britannica Inc. Recuperado el 23 de enero, 2019, de <https://www.britannica.com/topic/gender-gap>

Gershuny, J. (2018). *Gender Symmetry, Gender Convergence and Historical Work-time Invariance in 24 countries*. Artículo académico, Centre for Time Use Research, University of Oxford, Oxford, Inglaterra. Recuperado el 19 de febrero, 2019, de [https://www.timeuse.org/sites/default/files/2018-02/CTUR%20WP%202%202018\\_0.pdf](https://www.timeuse.org/sites/default/files/2018-02/CTUR%20WP%202%202018_0.pdf)

Gil-Juarez, A., Vitores, A., Feliu, J., & Vall-llovera. (2011). *Brecha digital de género: una revisión y una propuesta*. Tesis, Universidad de Salamanca, Salamanca, España. Recuperado el 12 de febrero, 2019, de <https://www.redalyc.org/html/2010/201022652003/>

Giménez-Nadal, J. I., & Sevilla, A. (2012). Trends in time allocation: a cross-country analysis. *European Economic Review*, 56, pp. 1338-1359.

González, A. M. (2006, abril). La carrera profesional de las investigadoras jóvenes: un camino lleno de posibilidades. *Revista iberoamericana de ciencia, tecnología y sociedad*, 4 (12). Recuperado el 24 enero, 2019, de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1850-00132009000100003](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-00132009000100003)

González, M. J., & Jurado, T. (2009, junio-diciembre). ¿Cuándo se implican los hombres en las tareas domésticas?: Un análisis de la encuesta de empleo del tiempo. *Panorama Social*, pp. 65-81.

Government of Pakistan, Statistics Division, Federal Bureau of Statistics: (2009). Time Use Survey 2009. Recuperado el 18 de febrero, 2019, de <http://www.pbs.gov.pk/sites/default/files/other/tus2007/tus2007.pdf>

Greenwood, M. P., & Lashua, B. D. (2004). What is leisure? The perceptions of recreation practitioners and others. *Leisure Sciences*, 26(1), pp.1-17.

Haut-Comissariat au Plan: (2011/2012). Recuperado el 17 de febrero, 2019, de [https://www.hcp.ma/downloads/Enquete-Nationale-sur-l-Emploi-du-Temps\\_t18284.html](https://www.hcp.ma/downloads/Enquete-Nationale-sur-l-Emploi-du-Temps_t18284.html)

Haut-Comissariat au Plan: (2014). L'Enquête Nationale sur l'Emploi du Temps au Maroc.

Hellenic Statistical Authority: (2014). Time Use Survey 2013-2014: final quality report. Recuperado el 12 de febrero, 2019, de <http://www.statistics.gr/documents/20181/985204/Time+Use+Survey+-+Quality+Report+%28ESQRS%29+%28+2013+%29/2c8d867d-75a6-4770-b730-b8bd35d1fa7b?version=1.0>

Hill, T. P. (1979). Do-it-yourself and GDP. *Review of Income and Wealth*, 25(1), pp.31-39. Recuperado el 30 de marzo, 2019, de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1475-4991.1979.tb00075.x>

Hochschild, A., & Machung, A. (2012). *The second shift. Working families and the revolution at home*. Nueva York: the Penguin Group.

Indexmundi (n.d.). *Base de datos*. Recuperado el 10 de febrero, 2019, de <https://www.indexmundi.com/es/datos/>

INEGI & INMUJERES: (2015). INEGI e INMUJERES presentan los resultados de la encuesta nacional sobre uso del tiempo 2014. Recuperado el 17 de febrero, 2019, de <http://consulta.mx/index.php/estudios-e-investigaciones/otros-estudios/item/723-inegi-e-inmujeres-encuesta-nacional-sobre-uso-del-tiempo-2014>

INSTAT Institute of Statistics: (2011). *Average time spent on main activity by sex and type of day*. Recuperado el 11 de febrero, 2019, de <http://www.instat.gov.al/en/themes/social-condition/time-use-survey/#tab2>

Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades – Mujeres en Cifras. *[Base de datos]* Recuperado el 24 de enero, 2019, de <http://www.inmujer.gob.es/MujerCifras/Home.htm>

Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades – Mujeres en Cifras. *[Base de datos]* Recuperado el 24 de enero, 2019, de <http://www.inmujer.gob.es/MujerCifras/Home.htm>

Instituto Nacional de Estadística Uruguay: (2009): *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*. Recuperado el 24 de enero, 2019, de [http://www.inju.gub.uy/innovaportal/file/21713/1/2\\_las\\_bases\\_invisibles\\_del\\_bienestar\\_social.pdf#page=24](http://www.inju.gub.uy/innovaportal/file/21713/1/2_las_bases_invisibles_del_bienestar_social.pdf#page=24)

Instituto Nacional de Estadística Uruguay: (2013). Uso del tiempo y trabajo no remunerado en Uruguay 2013. Recuperado el 24 de enero, 2019, de <http://www.ine.gub.uy/documents/10181/340523/Uso+del+Tiempo+y+Trabajo+No+Remunero+2013/5c21b33e-ddde-41cd-a638-4d73e3f75a8d>

Instituto nacional de estadística y censos: (2013). Encuesta de Uso del Tiempo. Recuperado el 12 de febrero, 2019, de [http://www.ecuadorencifras.gob.ec//documentos/web-inec/Uso\\_Tiempo/Presentacion\\_%20Principales\\_Resultados.pdf](http://www.ecuadorencifras.gob.ec//documentos/web-inec/Uso_Tiempo/Presentacion_%20Principales_Resultados.pdf)

Instituto Nacional de Estadística y Censos: (2017). En cuesta Nacional de Uso del Tiempo 2017. Resultados generales. Recuperado el 18 de febrero, 2019, de <http://www.inec.go.cr/sites/default/files/documentos-biblioteca-virtual/reenut2017.pdf>

Instituto Nacional de Estadística: (2011). *Encuesta de empleo del tiempo*. Recuperado el 2 de noviembre, 2018, de <http://www.ine.es/jaxi/Datos.htm?path=/t25/e447/a2009-2010/p02/10/&file=2.1.px>

Instituto Nacional de Estadística: (2015). Gasto total y gastos medios de los hogares. Recuperado el 1 de enero, 2019, de <http://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=10655&L=0>

Instituto Nacional de Estadísticas Chile: (2015). Documento de principales resultados ENUT 2015. Recuperado el 24 de enero, 2019, de [https://historico-amu.ine.cl/enut/files/principales\\_resultados/documento\\_resultados\\_ENUT.pdf](https://historico-amu.ine.cl/enut/files/principales_resultados/documento_resultados_ENUT.pdf)

Instituto Nacional de Estadísticas Chile: (2015). La dimensión personal del tiempo, ENUT. Recuperado el 24 de enero, 2019, de [https://historico-amu.ine.cl/enut/files/principales\\_resultados/dimension-personal-del-tiempo-enut2015.pdf](https://historico-amu.ine.cl/enut/files/principales_resultados/dimension-personal-del-tiempo-enut2015.pdf)

Interactive Advertising Bureau (2018). *Estudio Anual de Redes Sociales*. Recuperado el 26 de diciembre, 2018, de [https://iabspain.es/wp-content/uploads/estudio-redes-sociales-2018\\_vreducida.pdf](https://iabspain.es/wp-content/uploads/estudio-redes-sociales-2018_vreducida.pdf)

International Fund for Agricultural Development: (2017). Glosario sobre cuestiones de género. Recuperado el 23 de enero, 2019, de [http://www.fao.org/fileadmin/user\\_upload/faoterm/PDF/Gender\\_glossary-e.pdf](http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/faoterm/PDF/Gender_glossary-e.pdf)

ISTAT: (2016). I tempi della vita quotidiana. Recuperado el 13 de febrero, 2019, de [https://www.istat.it/it/files//2016/11/Report\\_Tempidivita\\_2014.pdf](https://www.istat.it/it/files//2016/11/Report_Tempidivita_2014.pdf)

John F. Helliwell, J.F., Layard, R., & Sachs, J. D. (2018). *World happiness report*. Ciudad del Vaticano, Academia Pontificia de las Ciencias.

Jolly, D. (2009). GDP seen as inadequate measure of economic health. *New York Times*, 14. Recuperado el 30 de marzo, 2019, de [http://www.glaserprogress.org/program\\_areas/pdf/GDP\\_Seen\\_as\\_Inadequate\\_Measure\\_of\\_Economic\\_Health\\_-\\_NYT\\_091509.pdf](http://www.glaserprogress.org/program_areas/pdf/GDP_Seen_as_Inadequate_Measure_of_Economic_Health_-_NYT_091509.pdf).

Kamp, C. M., Schoppe-Sullivan, S. J., & Yavosky, J. E. (2017, junio). What are men doing while women perform extra unpaid labor? Leisure and specialization at the transitions to parenthood. *Sex roles*, 78, pp.715-730.

Karsten, L., Kamphuis, A., & Remeijnse, C. (2015). Time-out with the family: the shaping of family leisure in the new urban consumption spaces of cafes, bars and restaurants. *Leisure Studies*, 34, pp.166–181.

Knoema - World Data Atlas (n.d.). *Base de datos*. Recuperado el 16 de marzo, 2019, de <https://knoema.com/atlas/>

Korean statistical information system (KOSIS): (2017). *Average Time Spent on Activities, Population Aged 10 Years & Over. [Base de datos]* Recuperado el 13 de febrero, 2019, de [http://kosis.kr/eng/statisticsList/statisticsListIndex.do?menuId=M\\_01\\_01&vwcd=MT\\_ETITLE&parmTabId=M\\_01\\_01&parentId=D.1;D2.2;D22.3;D22\\_2.4;#SelectStatsBoxDiv](http://kosis.kr/eng/statisticsList/statisticsListIndex.do?menuId=M_01_01&vwcd=MT_ETITLE&parmTabId=M_01_01&parentId=D.1;D2.2;D22.3;D22_2.4;#SelectStatsBoxDiv)

Martínez de Ibarreta, C., Álvarez, C., Budría, S., Curto, T., & Escobar, L. S. (2017). Modelos cuantitativos para la Economía y la Empresa en 101 ejemplos. Madrid: EV Services.

Martínez, I., & Acevedo, G. J. (2004). La brecha salarial en México con enfoque de género: capital humano, discriminación y selección muestral. *Ciencia UANL*, 7(1). Recuperado el 25 noviembre, 2018, de <https://ideas.repec.org/a/ere/journal/vxxiy2002i2p43-80.html>

Mc Ginnity, F., Russell, H., Williams, J., & Blackwell, S. (2005). Time-use in Ireland 2005: survey report. Recuperado el 13 de febrero, 2019, de <https://www.ucd.ie/t4cms/TimeUse2005%20Report.pdf>

McLean, D. (2017) National and international indices of well-being: a critical analysis. *Journal of the Indiana Academy of the Social Sciences*, 17(1), pp 39-54.

Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad: (2014). Principales brechas de género en España en los ámbitos de intervención de los fondos estructurales 2014-2020. Recuperado el 1 de noviembre, 2018, de [http://www.igualdadgenerofondoscomunitarios.es/Documentos/herramientas/2014\\_20/1\\_BrechasDenero2014-20Final.pdf](http://www.igualdadgenerofondoscomunitarios.es/Documentos/herramientas/2014_20/1_BrechasDenero2014-20Final.pdf)

Ministry of Planning Development and Statistics: (2013). Time Use Survey. Recuperado el 19 de febrero, 2019, de <https://www.mdps.gov.qa/en/statistics/Statistical%20Releases/Social/TimeUsage/2013/TimeUseSurvey-En.pdf>

Molina, J. A., Campaña, J. C., & Ortega, R. (2016). What Do You Prefer for a Relaxing Time at Home: Reading, Watching TV or Listening to the Radio? *Applied Economics Letters*, 23(16–18), pp. 1278–1284.

Montes, E. (2014). *El desigual uso del tiempo de hombres y mujeres y su influencia en el ámbito laboral*. Artículo académico, Universidad de Salamanca, Salamanca, España. Recuperado el 23 de enero, 2019, de <https://www.fes-sociologia.com/files/congress/11/papers/688.pdf>

Musikanski, L., & Polley, C. (2016). Life, liberty and pursuit of happiness: measuring what matters. *Journal of Social Change*, 7, pp.48–72.

Musikanski, L., Cloutier, S., Bejarano, E., Briggs, D., Colbert, J., Strasser, G., & Russell, S. (2017). Happiness Index Methodology. *Journal of Social Change*, 9(1), pp.4-31.

National Bureau of Statistics: (2012). Time Use Survey in Tanzania: Gender. Recuperado el 24 de febrero, 2019, de <https://studylib.net/doc/16693506/time-use-survey-in-tanzania--gender>

National Institute of Statistics: (2013). Time use in Romania: statistical survey on time use (TUS), carried out in households during september 2011 - september 2012. [Nota de prensa] Recuperado el 19 de febrero, 2019, de [http://www.insse.ro/cms/files/statistici/comunicate/com\\_anuale/util\\_timpul/utilizarea\\_timpului\\_e13.pdf](http://www.insse.ro/cms/files/statistici/comunicate/com_anuale/util_timpul/utilizarea_timpului_e13.pdf)

National Statistical Institute: (2011). Budget of the time of the population in 2009-2010 by sex. Recuperado el 11 de febrero, 2019, de <http://www.nsi.bg/census2011/pagebg2.php?p2=159&sp2=160>

Nombela, C. G. (2018). *El número de mujeres emprendedoras en España alcanza el 22%*. Recuperado el 3 de noviembre, 2018, de <http://forbes.es/business/45827/el-numero-de-mujeres-emprendedoras-en-espana-alcanza-el-22/>

Office for National Statistics: (2018). *Men enjoy five hours more leisure time per week than women*. Recuperado el 30 de diciembre, 2018, de <https://www.ons.gov.uk/peoplepopulationandcommunity/wellbeing/articles/menjoyfivehoursmoreleisuretimeperweekthanwomen/2018-01-09>

Office National des Statistiques: (2013). Enquête sur l'emploi du temps ENET Algerie 2012. Recuperado el 11 de febrero, 2019, de [http://www.ons.dz/img/pdf/rapport\\_enet\\_2012\\_fran\\_2\\_.pdf](http://www.ons.dz/img/pdf/rapport_enet_2012_fran_2_.pdf)

Page, M. A. (1995). Diferencias, en el uso del tiempo, entre varones y mujeres y otros grupos sociales. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 96, pp.291-326.

Palestinian Central Bureau of Statistics: (2014). Main Findings of Time Use Survey, 2012/2013. [Nota de prensa] Recuperado el 18 de febrero, 2019, de <http://www.pcbs.gov.ps/site/512/default.aspx?lang=en&ItemID=1008>

Pendleton, D. (2008). *The world's billionaire women*. Recuperado el 1 noviembre, 2018, de [https://www.forbes.com/2008/04/13/billionaires-rowling-winfrey-biz-billies-cz\\_dp\\_0415billiewomen.html#7ef8d7a044cc](https://www.forbes.com/2008/04/13/billionaires-rowling-winfrey-biz-billies-cz_dp_0415billiewomen.html#7ef8d7a044cc)

Perista, H., Cardoso, A., Brázaia, A., Abrantes, M., & Perista, P. (2016). *The use of time by men and women in Portugal*. Lisboa: Centro de Estudos para a Intervenção Social.

Raldúa, E. V. (2001, abril-junio). Comparación internacional de los empleos del tiempo de mujeres y hombres. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 94, pp.105-126.

Red2Red Consultores. (2010). Sistema estatal de indicadores de género. Recuperado el 24 de enero, 2019, de [https://www.um.es/cursos/master/msmcuidados/images/files/Indicadores\\_Genero.pdf](https://www.um.es/cursos/master/msmcuidados/images/files/Indicadores_Genero.pdf)

Reysinger, V. J., Shaw, S. M., Henderson, K. A., & Bialeschki, M. D. (Ed.). (2012). *Leisure, Women, and Gender*. Illinois: Venture Publishing, Inc.

Roumier, B., & Ricroch, L. (2011). Depuis 11 ans, moins de tâches ménagères, plus d'Internet [Informe N°1377]. *Institut national de la statistique et des études économiques*, París, Francia. Recuperado el 12 de febrero, 2019, de <https://www.insee.fr/fr/statistiques/1281050>

Ruiz, H. (2011). La equidad de género: de la evolución política, social y educativa de la mujer, hasta la participación empresarial actual. *Revista Nacional de Administración*, 2 (2). Recuperado el 24 de enero, 2019, de <https://investiga.uned.ac.cr/revistas/index.php/rna/article/view/370/273>

Sansó, M. (2017). *El sector de ocio y cultura en España: perspectiva de demanda y oferta en el contexto internacional y nacional*. Madrid, The Ostelea School of Tourism and Hospitality.

Sayer, L. C. (2005). *Gender, time and inequality: trends in women's and men's paid work, unpaid work and free time*. Ohio: Social Forces.

Serwah Ofosu-Baadu, B. (2013). Ghana Time Use Survey (GTUS). Recuperado el 12 de febrero, 2019, de <https://unstats.un.org/unsd/demographic/meetings/wshops/Uganda/2012/docs%202/P8.2%20-%20Ghana%20presentation%20Time%20Use.ppt>

Shaw, S. M. (1985). The meaning of leisure in everyday life. *Leisure Sciences*, 7(1), pp.1-24.

Stanton, E. A. (2007). *The Human Development Index: a history*. Massachusetts, Political Economy Research Institute, University of Massachusetts Amherst.

Statistical Microdata: (2019). TUS 2015 Infographic. [*Statistical Database*] Recuperado el 17 de febrero, 2019, de [http://web.nso.mn/nada/index.php/catalog/108/related\\_materials](http://web.nso.mn/nada/index.php/catalog/108/related_materials)

Statistical Office of the Republic of Serbia: (2016). Time use in the Republic of Serbia, 2010 and 2015. Recuperado el 19 de febrero, 2019, de <http://pod2.stat.gov.rs/ObjavljenePublikacije/G2016/pdfE/G20166006.pdf>

Statistics Belgium: (2013). Time use survey. Recuperado el 11 de febrero, 2019, de <http://www.time-use.be/>

Statistics Bureau: (n.d.). 2016 Survey on time use and leisure activities: Summary of results (Questionnaire A)

Statistics Canada: (2017). Daily average time spent in hours on various activities by age group and sex, 15 years and over, Canada and provinces. Recuperado el 11 de febrero, 2019, de <https://www150.statcan.gc.ca/t1/tbl1/en/tv.action?pid=4510001401&pickMembers%5B0%5D=1.1&pickMembers%5B1%5D=3.1&pickMembers%5B2%5D=4.2&pickMembers%5B3%5D=5.1>

Statistics Estonia: (2010). TI011: *Average time use in a day by primary activity and sex. [Base de datos]* Recuperado el 12 de febrero, 2019, de [http://pub.stat.ee/px-web.2001/Dialog/varval.asp?ma=Ti011&ti=AVERAGE+TIME+USE+IN+A+DAY+BY+PRIMARY+ACTIVITY+AND+SEX&path=../I\\_Databas/Social\\_life/17Time\\_use/&lang=1](http://pub.stat.ee/px-web.2001/Dialog/varval.asp?ma=Ti011&ti=AVERAGE+TIME+USE+IN+A+DAY+BY+PRIMARY+ACTIVITY+AND+SEX&path=../I_Databas/Social_life/17Time_use/&lang=1)

Statistics South Africa: (2013). A Survey of Time Use. Recuperado el 24 de febrero, 2019, de <http://www.statssa.gov.za/publications/Report-02-02-00/Report-02-02-002010.pdf>

Statistik Austria: Die Informationsmanager: (2009). Average time usage per day (Monday-Sunday) of all persons over 10 years. Recuperado el 11 de febrero, 2019, de [http://www.statistik.at/web\\_de/statistiken/menschen\\_und\\_gesellschaft/soziales/zeitverwendung/zeitverwendungserhebung/index.html](http://www.statistik.at/web_de/statistiken/menschen_und_gesellschaft/soziales/zeitverwendung/zeitverwendungserhebung/index.html)

Statistisk sentralbyrå Statistics Norway: (2012). Time Use Survey. Recuperado el 12 de febrero, 2019, de <https://www.ssb.no/en/tidsbruk>

Statistiska centralbyrån: (2012). Nu för tiden: en undersökning om svenska folkets tidsanvändning år 2010/11. Recuperado el 24 de febrero, 2019, de [https://www.scb.se/statistik/publikationer/LE0103\\_2010A01\\_BR\\_LE123BR1201.pdf](https://www.scb.se/statistik/publikationer/LE0103_2010A01_BR_LE123BR1201.pdf)

Stats NZ Tatauranga Aotearoa: (2011). Time Use Survey: 2009/10 – tables 1-7. *[Tabla de datos]* Recuperado el 18 de febrero, 2019, de [http://archive.stats.govt.nz/browse\\_for\\_stats/people\\_and\\_communities/time\\_use/TimeUseSurvey\\_HOTP2009-10/List%20of%20tables.aspx](http://archive.stats.govt.nz/browse_for_stats/people_and_communities/time_use/TimeUseSurvey_HOTP2009-10/List%20of%20tables.aspx)

Stromquist, N. P. (2006). *Las brechas invisibles: desafíos para una equidad de género en la educación*. Informe, Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, Perú. Recuperado el 27 de noviembre, 2018, de <http://repositorio.minedu.gob.pe/bitstream/handle/123456789/30/010.%20Las%20brechas%20invisibles.%20Desaf%C3%ADos%20para%20una%20equidad%20de%20g%C3%A9nero%20en%20la%20educaci%C3%B3n.pdf?sequence=1>

Tena, F., Jaúregui, M., Rojas, A., & Villanueva, M. (2009). La desigualdad de género y su impacto en el crecimiento económico de México. *Revista estudiantil de economía*. Recuperado el 28 de enero, 2019, de <http://ree.economiatic.com/A1N1/206281.pdf>

The World Bank (n.d.). *[Base de datos]* Recuperado el 16 de marzo, 2019, de <http://www.worldbank.org/>

Tilastokeskus: (n.d.). 005 -- Time Use (82 categories) by sex in 1987-1988, 1999-2000 and 2009-2010. Recuperado el 12 de febrero, 2019, de [http://pxnet2.stat.fi/PXWeb/pxweb/en/StatFin/StatFin\\_eli\\_akay/statfin\\_akay\\_pxt\\_005.px/?rxid=41cec29f-8509-4719-9df0-2ac583f4d974](http://pxnet2.stat.fi/PXWeb/pxweb/en/StatFin/StatFin_eli_akay/statfin_akay_pxt_005.px/?rxid=41cec29f-8509-4719-9df0-2ac583f4d974)

Turkish Statistical Institute: (n.d.). Average activity time per person by type of activity and sex, 2014-2015. *[Tabla de datos]* Recuperado el 24 de febrero, 2019, de [http://www.tuik.gov.tr/MicroVeri/ZKA\\_2014/english/summary-tables/index.html](http://www.tuik.gov.tr/MicroVeri/ZKA_2014/english/summary-tables/index.html)

UNDP Human Development Report Office: (2015). Time use across the world: findings of a world compilation of time use surveys. Recuperado el 24 de enero, 2019, de [http://www.hdr.undp.org/sites/default/files/charmes\\_hdr\\_2015\\_final.pdf](http://www.hdr.undp.org/sites/default/files/charmes_hdr_2015_final.pdf)

United Nations Development Programme: (2015). Human Development Reports. Recuperado el 1 de enero, 2019, de <http://hdr.undp.org/en/countries>

United Nations Women Training Centre: (2017). Glosario de Igualdad de Género. Recuperado el 27 de diciembre, 2018, de <https://trainingcentre.unwomen.org/mod/glossary/view.php?id=150&mode=letter&lang=es>

Wang, J. (2018) *The richest women in the world 2018*. Recuperado el 1 de noviembre, 2018, de <https://www.forbes.com/sites/jenniferwang/2018/03/06/richest-women/#748a70fd81f1>